

V ASAMBLEA DE INICIATIVA DEL PUEBLO ANDALUZ

Documento completo

GANAR EL GOBIERNO
DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA
PARA EL PUEBLO ANDALUZ
29 DE NOVIEMBRE DE 2025

“Queda lo escrito: todo lo demás no queda”. Emilia Pardo Bazán

I. INICIATIVA DEL PUEBLO ANDALUZ Y LAS BASES DE LA POLÍTICA

1. Iniciativa del Pueblo Andaluz

1.1. El andalucismo de izquierdas para la transformación estructural de Andalucía, desde Andalucía

Iniciativa del Pueblo Andaluz es una organización política andalucista de izquierda, ecologista y feminista comprometida con los valores democráticos, del federalismo y del republicanismo, que tiene como objetivo central la transformación estructural de Andalucía a través de una completa democratización social, económica, territorial y de género, del poder, para acabar con las desigualdades mediante el impulso de la transición ecológica para la justicia social.

Contribuimos de esta forma también a la transformación de España, de Europa, del Mediterráneo y de la humanidad, desde el reconocimiento de la identidad política de la sociedad andaluza y el impulso de la dinámica federal en todas las escalas.

La alternativa andalucista es un proyecto para nuestro tiempo desde y para Andalucía que tiene como fundamento la conexión entre democracia y transformación para la emancipación social. Defendemos que la economía esté al servicio de las personas, de la comunidad y de la reproducción de la vida y de la naturaleza.

Nuestros valores son los universales de libertad, igualdad, sostenibilidad, decrecimiento, justicia social, paz, cultura, laicidad, autonomía, pluralismo y cooperación, conectados a los sentimientos de fraternidad, solidaridad y empatía.

Somos parte de la tradición emancipadora del movimiento obrero y popular, de los nuevos movimientos sociales y de las luchas por la Democracia, la Autonomía, la República y el Socialismo.

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

De esta tradición extraemos las experiencias de las conquistas y avances y de los fracasos y derrotas, cuya piedra angular ha sido la relación entre la izquierda y la democracia. Las conquistas y avances se han logrado desde la lucha por la democracia; los fracasos y derrotas han sido atroces cuando se ha dissociado socialismo y democracia. Continuamos el legado de la acción y el pensamiento de la izquierda transformadora que, desde múltiples perspectivas, defendió, incluso con la libertad y la vida de miles de personas, que sin democracia no era posible el socialismo y que sin socialismo no hay democracia plena.

Queremos construir un mundo libre, igualitario y sostenible en una sociedad plenamente democrática, federal y socialista, a todos los niveles y escalas. Luchamos contra las oligarquías y sus proyecciones políticas derechistas que están provocando una situación de guerras, regímenes autoritarios, la desigualdad con todas sus secuelas (machismo, marginación, explotación, dependencia, colonialismo, racismo, pobreza o paro), la crisis ecológica, la inestabilidad económica y conflictos geoestratégicos.

1.2. Comprometidos con el cambio estructural en Andalucía: más autonomía para transición ecológica desde la justicia social

El cambio en Andalucía es una necesidad y, al mismo tiempo, una oportunidad para superar la subalternidad, la dependencia y la desigualdad, a la que nos empujó el nacimiento y la consolidación del capitalismo.

Andalucía necesita salir de esta situación a través de una transición verde para la justicia social. Tenemos la posibilidad de abordar un cambio estructural para superar la desigualdad y hacer frente a la crisis climática, mediante la reconstrucción de nuestra sociedad y de nuestra economía, para hacerla más verde, social y digital, con una alternativa viable que ponga en valor nuestros recursos y fortalezas.

Este proceso no será posible sin un cambio en las relaciones de poder, cuyo elemento básico son las relaciones entre el poder político democrático y el poder económico privado, que ha conseguido un enorme poder en todas las escalas. Con más poder democrático podremos transformar el modelo de Estado, de las relaciones de producción y un cambio social y cultural en una perspectiva

superadora de la sociedad capitalista que, a pesar de su crisis actual, sobrevive por la debilidad democrática de los Estados y por la segmentación del poder político a escala planetaria.

Sabemos que no es una tarea sencilla. El poder económico de la oligarquía proyecta su influencia a través de las grandes empresas y corporaciones, los medios de comunicación, las redes sociales, las iglesias, la manipulación del ocio, el poder judicial, los centros de enseñanza privados y los diversos cuerpos del Estado, para condicionar a la opinión pública y apoyar a los partidos de la derecha y la extrema derecha que defienden de forma explícita o implícita sus intereses de clase.

En Andalucía tenemos un enorme potencial a través de las energías renovables para ser un país líder en autoconsumo e industrias verdes y con nuestra cultura, como uno de los principales recursos para el progreso y nuestro principal patrimonio para una convivencia asentada en los valores de tolerancia, autonomía y equidad, por su carácter universalista, creativo e incompatible con cualquier forma de violencia. Necesitamos un proyecto político ampliamente apoyado en la ciudadanía en el que reconstrucción de nuestra Autonomía, la transición ecológica, la revolución digital y la justicia social deben ir de la mano.

Una transición que lejos de generar nuevas desigualdades, debe servir para acentuar la redistribución de la riqueza; democratizar la energía frente a su concentración monopolística y disminuir los enormes insumos energéticos y materiales. Una transición que conciba a la cultura como la espina dorsal de la pasión democrática, como una manera de ser en el mundo, de dialogar con los demás.

1.3. Un proyecto federal e igualitario para la transformación también de España, la Unión Europea y el planeta

Desde Andalucía, miramos al mundo de una forma singular, y esa singularidad genera un efecto espejo que nos devuelve una imagen útil, referenciada, para interpretarnos a nosotros mismos como comunidad social y política, en este tiempo en el que la crisis de la globalización y del neoliberalismo está dejando un mundo exhausto y gravemente amenazado.

Es una dinámica de ida y vuelta que nos proporciona las dosis de realidad imprescindible para impulsar un proyecto de transformación de Andalucía con una perspectiva global, ya que el avance en la solución de los problemas de Andalucía es también la vía para avanzar en la solución de los problemas globales y viceversa. Es la traducción del piensa en global y actúa en lo local enriquecida con su reverso, piensa en local y actúa también globalmente.

El principio de realidad nos interpela a perseguir el cambio estructural en Andalucía, pero también en España, en Europa y en el mundo, como una necesidad inaplazable en esta crisis de la globalización que, desde su desigualdad estructural, nos arrastra a un mundo insostenible, incompatible con la igualdad, los derechos humanos, la estabilidad económica y la sostenibilidad ambiental.

El actual modelo de democracia, encapsulado en los Estados, segmentado en el ámbito internacional y limitado a la esfera política, está en desventaja frente al poder económico, que se extiende desde el ámbito local hasta el global.

Frente a ello, defendemos la ampliación de la participación ciudadana, la expansión de la democracia a todos los ámbitos, incluido el económico, y el principio federal para profundizar, por una parte, en el autogobierno y, por otra, en la ampliación de la escala de los Estados, desde el pacto y los acuerdos, para alcanzar una institucionalidad democrática global.

1.4. Un partido democrático y participativo

Nuestro compromiso con los valores democráticos también se proyecta en el modelo de organización del partido. Una estructura democrática, igualitaria, participativa, feminista y coral que prioriza la elaboración política desde Andalucía y la formación de las personas afiliadas, en especial de las jóvenes.

Un partido sin murallas con la sociedad, un partido poroso que está en interacción fluida con los sindicatos, los movimientos sociales y las plataformas ciudadanas, impulsando la autoorganización desde la base a través de movimientos político – sociales, unitarios, democráticos y pluralistas.

2. La base de la política

2.1. La desigualdad es la base del conflicto político

La base de la política es la confrontación ante la desigualdad social que provoca el capitalismo, causada por la desigual distribución de poder entre la oligarquía y las clases populares. Sobre este eje pivota una pluralidad de desigualdades, con autonomías propias, que se proyectan en múltiples espacios interconectados, en la desigualdad económica, territorial, de género, de raza, social, cultural o de edad. Andalucía sufre, además de estas desigualdades, una desigualdad estructural dentro de España y la Unión Europea.

La desigualdad se manifiesta sobre todo en la contradicción entre los intereses de los grandes poderes económicos que defienden la reproducción del capital y el aumento de su tasa de beneficio, y los intereses de los trabajadores y trabajadoras que ocupan el papel central en la defensa de los intereses generales. En Andalucía la confrontación social se manifiesta entre, por una parte, las oligarquías globales, europeas, españolas, andaluzas y locales y, por otra, las clases populares y medias.

2.2. Democracia y política

La existencia del Estado democrático es la condición para que el conflicto social se proyecte en una dimensión política, sustentado en valores universales y regulado por reglas e instituciones.

El conflicto legítimo, es decir, el conflicto político democrático, implica un cierto nivel de consenso que permite un estatuto positivo de las diferencias, a partir de la aceptación de que la división y el conflicto social son estructurales.

La dimensión política del conflicto sitúa la competencia por el poder político en el centro del conflicto social. El conflicto político tiene como objetivo fundamental el acceso y el ejercicio del poder público y la hegemonía social, aunque con unas características de permanente precariedad, porque están sometidas a su periódico relevo o revalidación.

El marco de consenso transforma al adversario, al enemigo político o social, en un oponente legítimo, en “un otro legítimo¹”, excluyendo cualquier violencia porque la violencia² implica precisamente la negación del adversario, del otro. Esto es lo que el fascismo y sus nuevas manifestaciones no admiten y convierten el adversario en un enemigo, interno y externo, a eliminar política, social e incluso físicamente.

2.3. El principio de realidad

Partimos del principio de realidad (la realidad existe, es inteligible y puede transformarse) que en política implica la existencia del conflicto social y la posibilidad de transformación estructural del capitalismo a través de las mayorías sociales. Es exactamente lo contrario del negacionismo, que es la manipulación de la opinión pública para negar la realidad del conflicto y sus consecuencias, sobre lo que basa su política la internacional reaccionaria y su proyección en España tanto la derecha (el PP, Junt), como la extrema derecha (Vox, SALF, Aliança Catalana).

El principio de realidad se opone también tanto a quienes han decidido que es imposible superar al capitalismo y que sólo se puede gestionar aceptándolo como un destino inmutable (como le sucede en la práctica a la socialdemocracia), como a quienes sustituyen la realidad social por ilusiones o fantasías, confundiendo el deseo con la realidad (como le pasa al izquierdismo).

El principio de realidad se sustenta en una triple dimensión política: en la realidad específica de cada territorio, de cada tiempo y de cada cultura.

3. Simbiosis frente a las falsas dicotomías

El horizonte de expectativas que proponemos para una transición ecosocialista tiene una pluralidad de ejes básicos en torno a sus relaciones simbióticas:

3.1. Democracia para la transformación. Transformación para la democracia

Nuestro proyecto tiene como fundamento la conexión entre democracia y transformación para la emancipación. La ampliación y extensión democrática es

¹ Chantal Mouffe. El retorno de lo político

² La violencia es la dehumanización de “los otros” porque eso anestesia moralmente y pone en disposición de justificar cualquier decisión contra ellos si supuestamente nos protege.

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.

Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

la vía para la transformación social y, a su vez, la transformación social es el camino para la defensa de la democracia.

3.2. Estado y comunidad

Estado democrático y comunidad, en su despliegue pluralista, lejos de ser realidades políticas antagónicas, establecen entre sí una dinámica virtuosa de modo que sin Estado democrático no hay comunidad política y sin comunidad no hay Estado que pueda funcionar democráticamente.

3.3. Democracia interna y democracia global

La profundización de la democracia dentro de los Estados y la extensión de la democracia creando estructuras políticas supranacionales son dos dinámicas que tienen el mismo objetivo: hacer prevalecer al poder político frente al poder de las oligarquías económicas globales.

3.4. Transición ecológica y justicia social

La imprescindible transición ecológica no podrá hacerse si no es con justicia social de forma que los costes de la transición recaigan sobre los poderosos. Al mismo tiempo, la transición ecológica es lo que garantiza un mundo habitable desde todos sus componentes, biofísicos, económicos, políticos, sociales y culturales.

3.5. Igualdad social y territorial

Hay una estrecha conexión entre la redistribución social y territorial de la riqueza, porque la desigualdad social viene determinada tanto por la clase, el género o la raza como por el territorio³. El Estado (en sentido amplio, incluyendo tanto la UE, el central, las Comunidades Autónomas y las Entidades Locales) tiene el deber y la capacidad de satisfacer todas las necesidades básicas de la ciudadanía al margen del mercado, lo que hoy incluye el derecho a la vida amenazada por la crisis de la globalización.

³ Son relevantes las aportaciones de la obra de Edward Palmer Thompson conectando la lucha de clases con el territorio.

3.6. Identidad y valores universales

La pluralidad de identidades culturales es una característica de los grupos y las sociedades que componen la humanidad. Constituye un patrimonio común de la humanidad y debe reconocerse y consolidarse en beneficio de las generaciones presentes y futuras⁴.

Las fuerzas reaccionarias quieren derivarlo hacia los particularismos, pero en nuestras sociedades, cada vez más diversificadas, resulta indispensable garantizar la interacción armónica entre personas y grupos con identidades culturales plurales, variadas y dinámicas, así como la voluntad de convivir a través de los valores universales compartidos.

El pluralismo cultural constituye la respuesta política a la realidad de la diversidad, inseparable de un contexto democrático, que propicia los intercambios culturales y el desarrollo de las capacidades creativas que soportan la vida pública.

3.7. Libertades personales y derechos sociales⁵

A menudo las libertades personales y los derechos sociales se presentan enfrentados, pero los derechos sociales y políticos lejos de confrontar con las libertades personales hacen posible que la libertad y la igualdad sean reales y efectivas⁶. Lo que hace importante a la libertad es aquello que se puede hacer con ella: los derechos económicos, sociales y culturales permiten crear las condiciones para una participación efectiva de los ciudadanos en una sociedad democrática⁷.

3.8. Partidos de la izquierda transformadora, sindicatos y movimientos sociales

Los partidos de izquierda son una herramienta para los sindicatos y los movimientos sociales y estos constituyen una fuerza política indispensable para la transformación social. Cuando la izquierda transformadora gobierna facilita los objetivos de los sindicatos movimientos sociales y estos a su vez contribuyen a

⁴ Declaración universal sobre la diversidad cultural

⁵ Lea Ypi. Libre: el desafío de crecer en el fin de la historia (Anagrama, 2023)

⁶ Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos (PIDCP)

⁷ Cristina Monereo Atienza. Herramientas para una Teoría de los derechos sociales. Universidad de Málaga.

movilizar a la población para que los gobiernos progresistas puedan contrapesar el poder de la oligarquía que se proyecta de múltiples formas.

II. ANDALUCISTAS

1. Somos andalucistas

Somos andalucistas. Andalucía es nuestro territorio político más inclusivo, nuestro espacio primordial y profundo de participación, de acción política y de solidaridad ciudadana. Entendemos a Andalucía como una formación social diferenciada y una comunidad emocional en torno a lo común, que ha generado una cultura dinámica.

Ser andalucista hoy significa defender la naturaleza política nacional de la sociedad andaluza, como una sociedad abierta, con una identidad plural, en una España y una Unión Europea caracterizada por la diversidad y necesitada de más democracia, autonomía estratégica y de mecanismos federales y cooperativos en este mundo globalizado.

El andalucismo nos proporciona una perspectiva para entender las relaciones sociales en nuestra Comunidad, desde el territorio y desde nuestro tiempo social, y un compromiso político, desde la razón, pero también desde los sentimientos, para la transformación estructural de Andalucía.

2. Andalucía, sujeto nacional

2.1. Somos parte de nuestra cultura

Andalucía nos aporta un contexto cultural de bienes y objetos que nos provee de sentidos y referencias para la convivencia, potenciando por un lado la libertad y los derechos y, por otro, la igualdad de Andalucía en el mundo frente a la jerarquización de los territorios.

Nuestro patrimonio cultural tiene unas características propias por su naturaleza de cultura popular, producto de un proceso de sincretismo, con una evolución dinámica e inclusiva, ya que las culturas no son compartimentos estancos sino “sedimentos interconectados”.

El arte, el habla, las costumbres, nuestros modos de vida y valores colectivos, han sido el resultado de un proceso histórico que se ha caracterizado por el mestizaje y la integración, en continuo cambio porque es una construcción social viva. Somos parte de nuestra cultura que nos es transmitida como parte del

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

proceso socializador. Al mismo tiempo, estas dinámicas cotidianas son parte activa de la construcción nacional andaluza. En especial, defendemos el habla andaluza, nuestra forma de identidad lingüística, culta y vanguardista, muchas veces desprestigiada por las clases dominantes y los nacionalismos excluyentes, como un estigma de marginalidad.

La cultura andaluza se identifica con clases populares por las situaciones seculares de marginación y opresión que ha padecido nuestra tierra: desigualdad social, agravada cuando el desarrollo del capitalismo industrial de las energías fósiles nos situó en una zona de dependencia, convirtiéndonos en la periferia de la periferia, y persecuciones étnico – religiosas.

La estrecha identificación entre estas condiciones culturales y socioeconómicas son las piezas claves para orientar la naturaleza política progresista del andalucismo.

2.2. Una identidad política plural

Las andaluzas y andaluces tenemos mayoritariamente un sentimiento de pertenencia compartido, múltiple y plural, entre nuestro municipio, la provincia, Andalucía, España y la Unión Europea, que no supone contradicción alguna, sino que, por el contrario, es enriquecedor por su plasticidad y capacidad adaptativa.

Este sentimiento de pertenencia compartido, de nuestra subjetividad colectiva, en el que coincidimos la mayoría de la ciudadanía andaluza, lejos de entrar en competición con otros sentimientos de pertenencia, es la base para la naturaleza federal del andalucismo, de un proyecto de soberanías compartidas.

La identidad como una construcción política, y no entendida como un atributo objetivo o natural, es lo que permite la convivencia entre identidades plurales, característica del pueblo andaluz, que constituye una sólida base para la convivencia democrática.

Junto a la forma de entender el espacio político, conformado por la cultura y la identidad, también el andalucismo nos proporciona una forma de entender el tiempo social. Nos conecta con nuestra genealogía política, con nuestras raíces

sociales, poniendo en valor todas las aportaciones que, a lo largo de los siglos, han legado un extenso patrimonio cultural, una cultura mestiza e integradora en torno a los valores universales de justicia, igualdad y solidaridad a través del territorio andaluz.

Un pasado que reconocemos de forma unitaria, sin exclusiones, negándonos, incluso por respeto, a convertirlo en una mitología, porque cuando se realiza cualquier manipulación sobre la historia, los efectos suelen ser alienantes con respecto a la realidad del presente.

Pero, sobre todo, nos conecta al presente y al futuro, y lo hacemos sin necesidad de echar mano de utopías, pero tampoco de catástrofes, porque concebimos el mañana como una dinámica conflictual, abierta, que va a depender de múltiples decisiones sociales y sobre la que queremos aportar nuestro compromiso con Andalucía.

2.3. Andalucía, nacionalidad histórica

El resultado directo de las movilizaciones andaluzas en torno a los 4 de diciembre de 1977 y 1979 fue la conquista de la Autonomía, por la vía del artículo 151 de la Constitución, en el referéndum del 28 de febrero de 1980 (28F), con el voto favorable del 87% de los emitidos. En ese 28F los ciudadanos y ciudadanas andaluzas expresamos nuestra voluntad de tener el máximo nivel de autogobierno, al considerar a Andalucía como una nacionalidad histórica, y Andalucía alcanzó el máximo nivel de Autonomía previsto en la Constitución española y el reconocimiento constitucional como nacionalidad histórica, tal como expresa en su artículo 1º el actual Estatuto de Autonomía.

El proceso autonómico andaluz fue uno de los acontecimientos más significativos de la transición a la democracia en España. Las movilizaciones para la reivindicación de la autonomía plena no sólo tuvieron impacto en Andalucía, sino que alteraron sustancialmente el modelo de articulación territorial del Estado diseñado en la Constitución de 1978⁸.

⁸ Soto Fernández, D; Villa, I; Infante, J; Jaén, S. (2015). La identidad andaluza como identidad cívica durante la construcción de la autonomía (1975-1982). Centro de Estudios andaluces. Consejería de Presidencia. Junta de Andalucía.

Hoy Andalucía es un sujeto político nacional dotado de identidad cultural con instituciones políticas propias de autogobierno conquistadas por la movilización popular, desde donde demandamos mayor igualdad y mejor democracia, con más Autonomía, en una estructura federal en España y en la Unión Europea.

2.4. Desigualdad social y desigualdad territorial: la retroalimentación

Andalucía arrastra una historia de marginación, dependencia y empobrecimiento, porque históricamente la oligarquía española asignó a Andalucía el rol de ser periferia, generando desigualdad social y territorial.

Durante los últimos cincuenta años, la globalización y la crisis de la globalización han agudizado esta tendencia, polarizando el territorio y la sociedad y generando más desigualdad.

El actual Estado de las Autonomías no ha podido corregir que España siga siendo muy desigual, territorial y socialmente. A pesar del sistema autonómico, España está en su nivel más alto de centralización.

La desigualdad social y la desigualdad territorial, lejos de ser realidades separadas, representan las dos caras de la misma situación. La desigualdad territorial constituye un eje fundamental en la matriz de la desigualdad social, al determinar oportunidades socioeconómicas en las condiciones de vida, e incidir en la realización de los derechos políticos, económicos y sociales. La desigualdad social al agregarse provoca desigualdad territorial.

2.5. Andalucía en un mundo interconectado

La situación andaluza no es un compartimento estanco con respecto a lo que está sucediendo en España, en Europa y en el mundo.

Con más intensidad desde la globalización la realidad de los distintos territorios no puede desconectarse las unas de las otras, por el contrario, todo está conectado. La compleja interacción entre ellos, produce un todo que es mucho más que simple suma de sus partes.

3. El andalucismo, expresión política de las clases populares andaluzas

3.1. El andalucismo como concreción de la lucha de clases en Andalucía

Andalucía está configurada por un conjunto de relaciones sociales definidas por la desigualdad interna (social) y externa (territorial), y la consiguiente confrontación histórica entre las clases populares y el poder de las oligarquías, que son responsables de nuestra situación de dependencia y subalternidad, política y económica.

El andalucismo considera que Andalucía es el marco político fundamental en la lucha por la hegemonía del bloque social de las clases populares, en competencia con las estrategias de los poderes económicos, andaluces, españoles, europeos y globales, con un proyecto para la inmensa mayoría de los residentes en Andalucía, para fortalecer los vínculos entre el trabajo y la cultura y entre lo rural y lo urbano, mediante la agregación de intereses y el intercambio de material simbólico.

La conexión entre nuestros rasgos culturales y las condiciones socioeconómicas de Andalucía son la pieza clave que orienta la naturaleza de izquierda del andalucismo, por eso nuestro andalucismo, lejos de sustituir el conflicto social por la confrontación entre territorios, como hace el nacionalismo que utiliza la extrema derecha como marco para su proyecto hegemónico, considera que Andalucía, como sujeto político y social, es producto de la confrontación social, en donde la desigualdad social y territorial se retroalimentan.

A la realidad del conflicto social, el andalucismo suma la idea de identidad construida, que cohesiona a la Comunidad y aporta su capital social, democrático y republicano, para la transformación.

3.2. Por la igualdad social y territorial

Nuestro objetivo es ser un instrumento útil contra la desigualdad social y territorial, la marginación, la dependencia, la pobreza y el centralismo, ofreciendo una alternativa, a través de la defensa y la profundización democrática y de nuestra Autonomía, para la transición económica y ecológica, con justicia social, de Andalucía, a través de la formación de mayorías sociales que sean capaces de movilizar a la ciudadanía y conformar gobiernos de progreso en todos los

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

niveles político – territoriales, en una perspectiva federal para España, la Unión Europea y el mundo.

3.3. Profundizar en nuestra Autonomía, la democracia y los vínculos comunitarios

Necesitamos más poder y más Autogobierno. Cuanta más Autonomías mayores posibilidades tendremos de construir una alternativa frente a las consecuencias de la crisis global. El autogobierno efectivo no es una mera estructura burocrática sino la palanca que necesitamos para tener mayor autonomía estratégica en el diseño de la oferta económica, máxima capacidad de adaptación y resistencia frente a los cambios en los ecosistemas y frente a las políticas de “tierra quemada” que está impulsando la nueva oligarquía.

En España, a lo largo de los último siglos, Autonomía y democracia son dos caras de la misma realidad. La democracia, desde los valores del republicanismo cívico, impregna todo nuestro proyecto, por eso defendemos que la opinión pública es endógena y constitutiva en todo proceso político; la importancia de la negociación y el pacto a cualquier nivel, así como la necesidad de ampliar la dimensión participativa y representativa, como objetivos para la construcción social e institucional de Andalucía.

Defendemos la necesidad de articular las diferencias y lo que tenemos en común desde una Andalucía libre de tutelas, expresión de un andalucismo democrático, que sume, multiplique y construya un bloque histórico progresista de forma transversal y flexible.

El andalucismo tiene como función consolidar los vínculos colectivos de pertenencia e identificación de la ciudadanía andaluza con Andalucía, una comunidad de solidaridad en la que compartimos intereses comunes, emociones y símbolos.

Desde iniciativa nos identificamos con los andaluces y andaluzas tal como son y tal como sienten. Para que el andalucismo sirva y sea útil, requiere tener en cuenta lo que los andaluces y andaluzas piensan sobre sí mismos y sobre Andalucía. Nuestro compromiso está con las andaluzas y andaluces escuchando y entendiendo sus sentimientos, sus intereses, sus dificultades y sus temores,

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

pero también sus anhelos y esa enorme capacidad de lucha para vencer el día a día.

Autogobierno efectivo, democracia y comunidad constituyen los vértices del andalucismo.

3.4. Defendemos valores universales en la tradición federalista de Blas Infante

En la Asamblea andalucista de Ronda de 1918, Blas Infante propuso los símbolos de la bandera y el escudo, a partir de elementos tradicionales a los que dio forma y sentido. Estos símbolos, sumados al himno, han sido acogidos, social y jurídicamente, por el pueblo andaluz como expresión inequívoca de nuestra identidad política.

En el escudo incorporó la leyenda “Andalucía para sí, para España y la Humanidad”, aunque en 1931 el propio Infante moduló el “para sí”, más introvertido, por el actual “por sí”.

Con este lema los andalucistas históricos consiguieron conectar los tres grandes pilares que fundamentan las aspiraciones del andalucismo federalista. “Andalucía por sí” hace referencia a Andalucía como una Comunidad territorial dotada de identidad cultural propia, con vocación de autonomía política y desarrollo autocentrado; “para España” marca el objetivo de nuestra contribución a un Estado democrático, social, federal, republicano y laico, “y la Humanidad” nos pone al servicio de la emancipación del género humano y la sostenibilidad del planeta.

“Andalucía por sí, para España y la Humanidad”, constituye una ecuación basada en la cooperación, la participación y el pluralismo, en la que se equilibra la defensa de lo identitario con lo universal y se reivindica al pueblo andaluz, como sujeto dotado de autonomía política y económica, en un Estado español y una UE policéntricas, instrumentos para la defensa del poder político popular y democrático sobre los poderes económicos, y para la redistribución equitativa de los recursos, a la luz de los valores universales.

No decimos Andalucía lo primero, sino Andalucía por sí, para una España y una Unión Europea federal, y para toda la humanidad y el planeta.

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

Esta fórmula de síntesis entre la identidad, el Estado y lo universal, destaca por su singularidad en una época donde empujaban con fuerza, tanto en el nacionalismo español como en los periféricos, los vientos del nacionalismo romántico alemán, de naturaleza idealista, fiscalista, etnicista e insolidario.

La explicación de la original propuesta de Blas Infante está en la concepción social del andalucismo fundada sobre la conexión entre nuestra matriz cultural y la situación de explotación y opresión de las clases populares andaluzas que sufrían la doble consecuencia, por un lado, de la dependencia y subalternidad en la que el capitalismo había situado a Andalucía y, por otro, de un Estado liberal, centralista, corrupto y caciquil.

3.5. El andalucismo: compromiso con las necesidades inmediatas del pueblo andaluz y con la transformación estructural de Andalucía

El andalucismo hoy es sobre todo el compromiso con la transformación estructural de Andalucía, desde nuestra identificación con los intereses de las clases populares que representan los valores universales del conjunto de la sociedad andaluza.

La defensa de los intereses de las clases populares andaluzas tiene una doble perspectiva:

- a) Las necesidades inmediatas de crear empleo, adaptarnos y combatir el cambio climático, eliminar la pobreza, disfrutar de unos servicios públicos de calidad, incluido el derecho a la vivienda y a la vida digna en el barrio o en el pueblo, conquistar la plena igualdad de género o potenciar la creación y los derechos culturales y la participación política.
- b) La transformación estructural de Andalucía para alcanzar una posición de igualdad en España y en la UE, y construir un modelo económico, social, medioambiental y de Estado de acuerdo con nuestros valores.

Ambas perspectivas se retroalimentan y nos impulsan hacia la misma dirección de un presente y un futuro mejor.

3.6. Un proyecto democrático, social, ecológico y federal de soberanía compartida, para España, la Unión Europea y el mundo, en la crisis de la globalización

En este tiempo, los grandes problemas que afectan a Andalucía tienen una dimensión global, por lo que aspiramos a gobiernos multiniveles, federales, que constituyan un sistema abierto para articular la profundización en la autonomía con estructuras estatales más amplias, que puedan invertir la actual relación entre el poder económico y el poder político, desde la toponimia, desde el amor a la tierra.

Defendemos, sin complejos, la pertenencia de Andalucía al Estado español y a la Unión Europea y luchamos por transformarlos en un sistema federal. Este componente plurinacional de España también se refleja, por cierto, en la referencia que hace el Preámbulo de la Constitución a los pueblos de España como entidades colectivas definidas por sus culturas, lenguas e instituciones propias

Por vez primera el deterioro de la realidad biofísica nos marca los tiempos políticos. Vamos contrarreloj. Necesitamos con urgencia un proyecto político sólido para construir un horizonte convincente para las mayorías sociales. Un horizonte para el cambio estructural mediante la extensión de la democracia y el federalismo.

Hoy, tras los sucesivos fracasos de la lectura chovinista del andalucismo, el andalucismo federalista está en condiciones de ser mayoritario en el espacio andalucista, a partir de una elaboración desde Andalucía y por Andalucía.

La identidad andaluza actual denota una naturaleza progresista, abierta y mestiza, que se corresponde implícitamente con un proyecto político de gobiernos multinivel, de soberanías compartidas, federal, en definitiva.

El andalucismo federalista aporta hoy nuevas funcionalidades al cambio, tal como lo hizo durante la transición política, mediante:

- a. La relectura y actualización de los mensajes y discursos tanto de Blas Infante como del andalucismo histórico en general.

- b. La renovación de la izquierda andaluza a través de la unidad, la participación, la autonomía y un proyecto de cambio estructural para Andalucía, desde los valores democráticos y la defensa de lo público.
- c. La asunción y defensa de las señas de identidad política de nuestra tierra como vínculo comunitario de solidaridad, con capacidad para generar hegemonía cultural en la mayoría del pueblo andaluz.
- d. La defensa de la autonomía y el autogobierno con un proyecto para la transformación de Andalucía, desde la defensa de los intereses de las clases populares y medias.
- e. Un proyecto federal para España, la UE y el mundo, sobre el principio de subsidiaridad y soberanías compartidas.

4. La naturaleza del andalucismo de izquierda

4.1. Crítica al nacionalismo chovinista

El nacionalismo pluralista y el nacionalismo chovinista, lejos de ser dos variantes de una misma ideología, son dos conceptos no solo diferentes sino opuestos que tienen estructuras, reivindicaciones y estrategias muy distintas.

El nacionalismo chovinista (un único centro de poder legitimado por la uniformidad etnicista) es excluyente ya que solo admite una historia y cultura posible sobre un territorio que son las que han creado a la nación, sea esta la española o cualquiera otra. Esta visión es incompatible con la democracia porque, al ser una realidad que considera que viene dada, no es posible disentir de su existencia, bajo el castigo político de ser considerado traidor, botifler o vendepatrias.

En su raíz vive la idea de que en el Estado solo cabe una nación, o la simétrica: que la proyección de una nación solo se realiza con plenitud mediante un Estado propio⁹. En este tipo de nacionalismo hay demasiados restos teológicos y -como dijo Derrida- mucho "soberanismo patológico". En cualquier caso, implica además un debilitamiento del Estado frente a los poderes económicos globales.

⁹ Ramón Máiz, en su extensa obra, ha insistido con enorme precisión sobre esta idea. [V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025. Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz](#)

El nacionalismo chovinista concibe a la comunidad como un compartimento estanco con una cultura uniforme, ya sea España, Cataluña o Andalucía, por eso es monista y excluyente y en la práctica se comporta con “neutralidad social”. Al autorrepresentarse a la comunidad como un todo homogéneo, excluye en la práctica los conflictos internos, externalizándolos en forma de competencia territorial y trasladando al “enemigo” de la esfera del poder económico a la esfera de lo público, del Estado.

Fomenta el resentimiento y el egoísmo colectivo, como proyección del individualismo social del “nosotros primero” y prioriza la lealtad a la nación por encima de cualquier otra lealtad social, por ello ha sido elegido como el marco político de la ultraderecha en esta ofensiva del neofascismo.

Hoy, la realidad es que vivimos en un espacio político de soberanías compartidas o, lo que es lo mismo, en un espacio político donde ya no existe la soberanía tal como existía en España en el siglo XIX o el XX. Desde hace cerca de cuarenta años pertenecemos a la Unión Europea, en la que compartimos, junto a otros Estados, elementos decisivos de la soberanía, como la moneda, hasta tal punto que hoy en día una parte sustancial de las decisiones políticas que nos afectan se deciden, conjuntamente, en la UE.

En Andalucía el nacionalismo chovinista es una ideología condenada a la marginalidad porque ni hubo ni hay una burguesía territorial capaz de articular un proyecto político para ella, por lo que las organizaciones que lo han defendido no han encontrado las complicidades de las clases populares. El nacionalismo chovinista es un traje viejo que le viene chico a las andaluzas y andaluces.

4.2. También nos diferenciamos del “patriotismo constitucional”

También nos diferenciamos de otras propuestas como el “patriotismo constitucional” que, en la práctica, asume el uniformismo cultural de la globalización neoliberal. Frente a este uniformismo cosmopolita subrayamos la trascendencia de la cultura y de la comunidad como procesos políticos y del autogobierno y de la cosoberanía como soluciones institucionales para la pluralidad territorial.

4.3. La naturaleza política democrática del andalucismo de izquierda: el nacionalismo pluralista

El andalucismo es un nacionalismo “antinacionalista”, tal como lo definiera Blas Infante, porque se construye sobre el reconocimiento de la pluralidad a todos los niveles. Para el nacionalismo pluralista, la nación no es una realidad objetiva sino una construcción a través de un proceso político.

Como ha escrito Ramón Máiz “Las identidades colectivas no se “descubren”, ni se “reconocen”, sino que se producen políticamente mediante movilización, discurso, regulación institucional, y antagonismo en determinados contextos sociales y políticos. Toda superación de una identificación grupal local o familiar requiere un trabajo político de organización, movilización y discurso que construya un “nosotros”.

Nuestra acción política no se estructura en torno al antagonismo territorial. Al contrario, promovemos la cooperación pública institucional y social de los territorios para la transformación, desde la defensa de la democracia en todos los ámbitos, impulsando la empatía como sentimiento básico. Es posible que el sentimiento de empatía sea menos movilizador que el resentimiento, pero, sin duda, la empatía es mucho más eficaz para la construcción política de la convivencia a través de la inclusividad.

Entendemos la diversidad de identidades no solo en el Estado, sino también en cada nacionalidad y en cada persona, como una expresión del pluralismo democrático, tal como sucede en Andalucía.

III. **NUESTRO MARCO IDEOLÓGICO**

1. La síntesis emancipadora

En la construcción de un proyecto para la mayoría del Pueblo andaluz desde el que podamos vencer la desigualdad, la pobreza, el centralismo y la degradación ecológica, aportamos la conexión y síntesis de los principios de la izquierda transformadora, el andalucismo renovado, el federalismo pluralista, la ecología política y el feminismo incluyente, integrándolos en un todo coherente, a través de su lectura democrática y republicana.

Como organización política andaluza articulamos colectivamente esta ecuación emancipadora, en la que no puede faltar ningún elemento porque el resultado sería inexacto, construyendo objetivos, valores y sentimientos.

2. La democracia como fin y como medio

2.1. En el vértice de nuestra identidad política está la democracia

La democracia es la mayor conquista civilizatoria en el campo político de la humanidad, en tanto que excluye la violencia como forma de acción política y se basa en la igualdad esencial del ser humano por encima de cualquier otra circunstancia, y articula la compleja, dinámica y contradictoria relación entre el conflicto y el consenso social.

La democracia es mucho más que una estructura política: es un código de valores que orienta la acción social y política que adquiere su más alto grado de desarrollo en el diseño de la función republicana de la ciudadanía activa, la participación y la crítica. Tiene como fundamento la asunción de los límites: poderes limitados, conflictos reglados, reconocimiento de la libertad del otro como matriz de la propia libertad.

2.2. Defender y ensanchar la democracia

Para Iniciativa la perspectiva democrática implica:

- a. Su defensa en todos los campos para la convivencia ciudadana
- b. Articular su naturaleza representativa, participativa, deliberativa e inclusiva.

- c. Resaltar la centralidad de los procesos electorales y su articulación con la actividad política social e institucional.
- d. Alcanzar la confianza de la mayoría del electorado en las urnas para conformar gobiernos progresistas.

Queremos ensanchar la democracia en todas sus dimensiones:

- a. Hacia dentro del Estado, aumentando los niveles de autonomía territorial de Andalucía y de las CC.AA. en general y de los municipios.
- b. Hacia el exterior de los Estados en todas las escalas, mediante dinámicas federales y pactos y acuerdos que institucionalicen el espacio supraestatal, avanzando democráticamente hacia una gobernanza multinivel que pueda hacer frente a los problemas globales y al poder de las élites económicas transnacionales.
- c. Extendiéndola a todos los ámbitos sociales y laborales, incluido el económico.
- d. Profundizando en la participación ciudadana que es quién dota de calidad a la democracia.

2.3. Democracia para la transformación

Frente a la división, la polarización, la desconfianza hacia las instituciones democráticas o la propagación de bulos y teorías conspiranoicas que está fomentando la extrema derecha con la cobertura de la derecha, frente a la desigualdad o ante los procesos de aculturización, defendemos un modelo de sociedad basado en la convivencia democrática, en el respeto, el diálogo, el compromiso y la fraternidad.

Queremos elevar la dignificación de la política para el reforzamiento de la democracia, mediante la participación activa de la ciudadanía en la vida social y política y el fortalecimiento de los poderes públicos, en su cuádruple función de redistribuidor, prestador de servicios públicos, regulador y emprendedor para la transición ecológica, económica y social.

2. El andalucismo es izquierda

2.1. El conflicto social constituye el núcleo de la política

El reconocimiento del conflicto social, en sentido amplio, y la confrontación a través de cauces democráticos, es la base de la política. Los trabajadores y trabajadoras ocupan el papel central en nuestra defensa de las necesidades e intereses de las clases populares y medias andaluzas que, a su vez, son representativos de los intereses generales.

Ponemos al trabajo en el centro de los valores sociales porque conecta nuestra matriz cultural y con la actual situación de explotación y opresión de las clases populares andaluzas. El andalucismo tiene su razón de ser en la defensa de las clases trabajadoras, tanto a corto como a largo plazo, en Andalucía y desde Andalucía para el conjunto de las personas trabajadoras en España, Europa y el mundo.

2.2. Valores universales

La izquierda tiene por objetivo la emancipación (igualdad, libertad, fraternidad y sostenibilidad) de todas las personas del planeta acabando con cualquier forma de explotación, injusticia y destrucción ambiental de manera que cada ser humano tenga la oportunidad y los recursos para desarrollar una vida autónoma y libre en un planeta habitable.

Defendemos la universalidad de lo que nos hace iguales (derechos humanos, libertad, paz) y la diversidad de lo que nos hace singulares (tierra, cultura, memoria), hasta el punto de que el andalucismo aporta pluralidad al universalismo.

Defendemos la ciudadanía universal como el derecho de cada persona que no puede ser negado en función de su lugar de nacimiento o de cualquiera otra circunstancia. Nadie puede tener derecho a ninguna ventaja no generalizable al conjunto de la humanidad.

2.3. Una izquierda a la ofensiva para la nueva época

La izquierda tiene la responsabilidad histórica de reconstruir un mundo exhausto y amenazado por las consecuencias de la globalización, el neoliberalismo y sus crisis.

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

La constatación de la inviabilidad de la globalización neoliberal le ha dado un giro de ciento ochenta grados a las posiciones de los espacios políticos. La derecha, ante el fracaso del proyecto político común que le ha dado identidad durante cuarenta años, se debate en esta crisis entre opciones autoritarias o reformistas (el llamado consenso de Wall Street), dos direcciones que son conceptual y estratégicamente irreconciliables.

La izquierda, y el bloque social progresista en general, tienen la oportunidad de liderar la construcción de un mundo sostenible, ecológica y socialmente, con un proyecto que necesita tener una perspectiva global porque “lo importante, en todos los mundos y en todas las épocas, es lo universal”¹⁰.

Los sujetos políticos que actúan en estos espacios han cambiado su relación ofensiva – defensiva, en el contexto de una época sobre la que carecemos de experiencia histórica: la crisis ecológica y la emergencia climática marcan un tiempo objetivo que no está sujeto a transacción. Los tiempos para llevar a cabo un cambio estructural los marca ahora la dinámica biofísica.

2.4. Renovar la izquierda andaluza desde un andalucismo de izquierda

Iniciativa aporta ideas para comprender la complejidad creciente de la realidad que queremos transformar, con diagnósticos, respuestas y objetivos de esperanza para el cambio, trasladándolos a la ciudadanía en un proceso de interacción mediante un nuevo lenguaje y una nueva actitud de escucha y diálogo.

La renovación de la izquierda tiene como vectores:

- a. Postular una clara defensa de la democracia como medio y como fin en sí misma.
- b. Promover que la izquierda andaluza rompa con el centralismo y ponga el andalucismo en la centralidad.
- c. Reconocer a Andalucía como un sujeto político impulsor de la hegemonía de las clases trabajadoras andaluzas construyendo

¹⁰ Alba Rico, S. *Catorce palabras para después del capitalismo*. Escritos contextarios. 2023.

pueblo, un conjunto amplio de clases populares y medias que asumen en su pluralidad un proyecto común.

- d. Marcar el objetivo de un cambio estructural por encima de la visión superficial que acepta de hecho que el capitalismo es inmutable y se conforma con gestionarlo aceptando sus propias lógicas.
- e. Integrar en un todo coherente y articulado los componentes de la lucha por la emancipación social.

Para el andalucismo la unidad de la izquierda es constitutiva de nuestra identidad política y una exigencia del electorado que quiere gobiernos progresistas y transformadores. Una unidad basada en el pluralismo como valor democrático, en el diálogo, la cooperación y la participación desde las bases.

3. El feminismo inclusivo

3.1. Fundamento

El feminismo considera que las sociedades crecen replicando las relaciones de género en todas sus estructuras. El patriarcado, a partir de la subordinación de la mujer, construye modelos políticos y económicos que reproducen la idea de dominación. Así se establece una relación entre la desigualdad de género, la injusticia social y la insostenibilidad ecológica de nuestras sociedades.

El feminismo no sólo está visibilizando las dimensiones de género en su implicación para la vida de las mujeres, sino que está contribuyendo a consolidar una mirada desde la economía que desafía los principios convencionales y propone estrategias concretas para la transformación de la sociedad actual, poniendo en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida.

3.2. Un movimiento imparable

Las mujeres hemos sufrido la opresión y la desigualdad, durante más tiempo, más extensamente y con más intensidad, por eso luchamos contra la violencia machista, la discriminación laboral y familiar y la explotación sexual, defendiendo la salud y los derechos reproductivos.

El feminismo ha impulsado una inmensa toma de conciencia, situando los derechos de las mujeres como expresión de la mayoría social. Mujeres y

hombres de todas las generaciones, en todo el mundo, no están dispuestas a retroceder en los avances y logros conseguidos.

El activismo feminista es una fuerza imparable pese a todos los ataques que, también de forma global, están llevando a cabo fuerzas políticas, económicas y sociales reaccionarias.

Todos los avances vertiginosos del feminismo en las últimas décadas han tenido que ver con el hecho de que sus reivindicaciones coincidían con las de la sensatez humana: con la sensatez de la mayoría de las mujeres, sí, pero también con la de buena parte de los hombres: igualdad laboral y salarial, protagonismo político, libertad sexual y reproductiva, amistad intelectual y la naturalidad social entre hombres y mujeres.

El movimiento feminista no sólo interesa a las mujeres en su lucha por la emancipación sino al conjunto de la sociedad y es un elemento clave para la renovación de la izquierda que, a su vez, requiere de una práctica diferente alejada por completo de los comportamientos patriarcales.

A pesar de los indudables avances que se han conseguido en las últimas décadas y de las leyes aprobadas recientemente, la sociedad actual sigue presentando claras desigualdades entre las mujeres y los hombres. Esto tiene su raíz en la estructura patriarcal que configura todos los ámbitos de la realidad social.

Trabajaremos contra las estructuras patriarcales combatiendo la violencia machista en todas sus manifestaciones y también los micromachismos, que son fundamento de aquella; velando por el efectivo cumplimiento de los preceptos establecidos en la conferencia de Beijing+20 relativos al empoderamiento de las mujeres, encaminados hacia la igualdad real entre mujeres y hombres, para la plena incorporación de las mujeres a la acción y la decisión política.

3.3. El andalucismo feminista

El andalucismo está en la primera línea en defensa del feminismo, en la lucha por la total erradicación de la violencia contra las mujeres, reivindicando el derecho al tiempo y a la vida, políticas públicas de apoyo y redistribución del

trabajo de cuidados, reducción de las jornadas laborales y garantía de condiciones para proyectos personales, de crianza y familiares.

Los distintos contextos sociales no son homogéneos, aunque compartan una serie de problemas comunes. Por ello, es necesario referirse de forma concreta a la sociedad andaluza recopilando una serie de indicadores claves que muestren los datos más significativos que dibujan el panorama actual.

Las desigualdades que afectan más visiblemente a la vida de las mujeres andaluzas son la precariedad laboral, la pobreza, la falta de corresponsabilidad y la asunción de los cuidados, y, de manera destacada, las violencias en todos los ámbitos de la vida.

En los últimos años hemos visto como el feminismo se ha convertido en uno de los movimientos sociales, políticos y de pensamiento, con más capacidad para movilizar, proponer cambios y llevarlos a cabo. El 8 de marzo es un día histórico en el que grandes manifestaciones deben llenar los pueblos y ciudades.

Se han producido reivindicaciones y protestas de distintos sectores laborales en defensa de los derechos de las mujeres: las trabajadoras de hogar, las de residencias de mayores, las Kellys, las jornaleras, las trabajadoras del servicio de ayuda a domicilio, las de limpieza de hospitales, que han desarrollado nuevas formas de sindicalismo para incidir de manera directa en sus condiciones de trabajo y de vida.

Nuestro propósito es incorporar la perspectiva de género transversalmente a todas y cada una de las políticas, reivindicando el feminismo y la equidad, contra la desigualdad y la injusticia. Todas las políticas tienen que contribuir de forma directa o indirecta a la igualdad de sexos. La lucha feminista es una de las claves en la lucha contra las desigualdades en un mundo donde la pobreza tiene cara de mujer.

4. La ecología política en Andalucía: el ecoandalucismo

4.1. El factor x de la crisis

Nos enfrentamos a una crisis metabólica global que ha dado al traste con el sueño de una sociedad consumista y ha puesto de manifiesto que el ideal

igualitarista no podrá alcanzarse sin políticas adecuadas que tengan en cuenta los límites biofísicos del planeta.

Los patrones de producción, distribución y consumo actuales, heredados del tipo de industrialización de alto impacto ambiental, son la prueba más evidente de la inviabilidad del actual sistema capitalista globalizado. El cambio climático, el agotamiento del modelo energético fósil, la carestía de los alimentos básicos y la degradación de los recursos, son el componente básico de la actual crisis estructural del sistema y ponen en peligro el futuro de la humanidad.

La ecología ha demostrado su capacidad de predicción para las consecuencias del modelo sobre el que se ha sustentado el desarrollismo. La salida de la crisis por la vía del crecimiento global, entendido este como nuevo impulso del modelo productivista y de incentivación del consumo, vuelve a chocar, esta vez con más virulencia, con los procesos de escasez y agotamiento de combustibles fósiles, materias primas y con la sustancial alteración de los sistemas de la biosfera.

4.2. La ecología política

Defendemos la ecología política porque somos conscientes de que la transición ecológica necesita de un apoyo mayoritario de la población con una lectura social y equitativa de los objetivos, adaptando nuestra estructura económica y social a la crisis metabólica, en especial a la emergencia climática, e impulsando y participando en gobiernos que organicen una respuesta integral y global.

La mayoría de la opinión pública es consciente de la gran amenaza que supone la crisis climática porque estamos sufriendo de forma directa los efectos del calentamiento global en todo el planeta. Unos efectos con consecuencias cada vez más dramáticas para la población y más difíciles de atribuir a cualquier otra causa.

La derecha se ha convertido en negacionista. Frente a ella defendemos afrontar la nueva realidad diseñando los mapas para que entremos sin miedo en este territorio desconocido.

Caer en el catastrofismo o en el alarmismo es la peor equivocación que podemos cometer quienes, apoyándonos en las evidencias, intentamos promover la acción de los gobiernos de todos los niveles y la movilización ciudadana en

defensa del medio ambiente y contra la crisis climática. Porque la catástrofe y la alarma paralizan, y lo que menos necesitamos ahora es gente paralizada.

Hay que hacer un esfuerzo para poner a salvo la esperanza. La transición ecológica no es una cuestión técnica sino una batalla política, social y cultural. El cambio climático, o la hecatombe de biodiversidad, son procesos mediados por construcciones socioculturales. No integran un sistema puramente biofísico que pueda ser leído y controlado en términos cibernéticos desde un puesto de mando técnico. Hay que introducir siempre una capa de complejidad que remita tanto a la dimensión simbólica e interpretativa como a la dimensión del poder.

El calentamiento global o la sexta extinción masiva se despliegan a través de conflictos humanos, que enfrentan percepciones culturales diversas, estructuras sociales contradictorias e intereses económicos contrapuestos. Lo hace además desde distribuciones de poder históricamente heredadas que marcan profundamente el campo de lo posible. Que la temperatura global se dispare no te afectará igual si eres rico o pobre, vives en el norte o en el sur, eres hombre o mujer, joven o mayor, o si eres de un grupo cultural predominante o de uno subalterno.

4.3. Ecoandalucismo

No basta con denunciar, ha llegado el momento de enunciar decía Edgar Morín. La transición ecológica para la justicia social, la profundización en el autogobierno y el marco federal son los ejes centrales del impulso político para que Andalucía comience un segundo proyecto constituyente, tras aquel del 28F de 1980, con un relato basado en la autoestima. La transición requiere gobiernos legítimos y legitimados por una comunidad solidificada sobre la base de una identidad plural compartida.

Es necesario adaptar nuestras estructuras económicas y sociales a la crisis metabólica, en especial a la emergencia climática. Es nuestra oportunidad para asumir un liderazgo hacia fuera construyendo una relación más equilibrada en España y en Europa, pero también hacia dentro. Salvar Doñana es el símbolo del proyecto y la agricultura y la ganadería el primer reto de esta transición, desde la lógica de un gobierno multinivel donde la Unión Europea es un marco fundamental para las políticas públicas medioambientales.

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

5. El andalucismo federalista

5.1. Fundamentos

El federalismo aporta una teoría política, conceptos y vocabularios propios. Es un ideal político, una aspiración, un movimiento que no solamente postula la defensa y promoción activa de la federación como forma de gobierno más adecuada para sociedades complejas y plurales, sino que, al tiempo también articula y refuerza dimensiones fundamentales de la democracia.

Es una lógica política que apunta a un proceso, el de federalización, siempre abierto e inacabado, a un modo diferente de comprender y desarrollar la vida política en contextos caracterizados por la diversidad.

La Unión federal es, en rigor, un Estado sin soberano. En la perspectiva federal no hay lugar para un poder ilimitado, indivisible o indelegable. Por el contrario, solo caben en ella poderes limitados, compartidos, delegables, por eso rechaza el fetichismo de la soberanía, toda vez que la soberanía constituye un pensamiento piramidal, de la jerarquía y la no negociabilidad última del poder político.

El federalismo, además de asumir de manera decidida la diversidad, propone los instrumentos para gestionarla definiendo con claridad qué competencias corresponden a la Unión Europea, el Estado central, a las Comunidades Autónomas y a los entes locales, involucrando a los entes federados con el destino del conjunto de la federación en base a definir y articular mecanismos de cooperación.

5.2. El impulso federal como democracia efectiva

La globalización y las consecuencias de su crisis ha creado un sujeto planetario negativo porque la policrisis, en especial la emergencia climática, solo puede ser solucionada a nivel global, lo que produce un doble campo político, en el interior de los Estados (que en nuestro caso abarca el municipio, Andalucía, España y la UE) y en el ámbito global.

Hoy el federalismo es sinónimo de democracia efectiva por su capacidad de articular territorios, desde el municipio hasta la escala global. Es la alternativa frente a la jerarquización territorial, tanto política como económica, pero también

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

frente a los imposibles soberanismos que pretenden Estados blindados y excluyentes, y que constituyen el marco político de la derecha autoritaria, o frente a proyectos que ponen sus límites en un enfoque exclusivamente intergubernamental para la Unión Europea, obsesionados con el mantenimiento o la añoranza mistificada de la “soberanía” perdida por los Estados miembros.

5.3. Para qué

Un proyecto de transformación tiene que impulsar una dinámica federal y multilateral aumentando la escala del poder público para conseguir superar la crisis ecológica y de desigualdad a través de una planificación justa en la distribución de los recursos.

Cuanto mayor es la escala del poder público democrático más capacidad para hacer frente a los grandes poderes económicos y, al mismo tiempo, más participación, identificación y calidad democrática al distribuir el poder político, sobre la base del municipalismo. Solo una nueva red articulada de estructuras democráticas y federales puede darles la vuelta a la autonomía efectiva que han logrado las oligarquías económicas y los mercados frente a los poderes públicos.

En esta óptica de inclusión y libertad real para todas las personas, el federalismo refuerza la dimensión predistributiva y redistributiva entre clases, entre personas y territorios, entre hombres y mujeres, entre generaciones, entre “nacionales” y emigrantes.

El federalismo solidario que defendemos promueve la cooperación pública institucional y social de los territorios en igualdad, impulsando la empatía como sentimiento básico. Es un federalismo del bienestar donde la sanidad pública, la educación pública, las pensiones, las prestaciones sociales, el acceso a una vivienda digna etc. no son un complemento de otras políticas públicas, sino que se erigen en la argamasa que dota de sentido al autogobierno en clave federal, por eso reniega de la competición neoliberal basada en la desregulación, los recortes y la nivelación por abajo (en salarios, derechos, servicios públicos, reconocimiento), así como del dumping fiscal entre territorios.

El impulso federalista para el Estado de las Autonomías exige que se profundice en la calidad democrática, en la Unión Europea, en el Estado, en las

Comunidades Autónomas y en los Municipios. La cultura de la pluralidad y la solidaridad es lo que puede lubricar todo el sistema para una convivencia basada en el respeto y la tolerancia de las diferencias, en la diversidad multiétnica y multicultural.

SEGUNDO BLOQUE. ESTRATEGIA FRENTE A LA DESIGUALDAD **ESTRUCTURAL DE ANDALUCÍA**

IV. LA DESIGUALDAD TERRITORIAL Y SOCIAL DE ANDALUCÍA

1. La victoria del 28F

Andalucía ha arrastrado durante el siglo XX una situación de dependencia económica y marginación social.

El 28F de 1980 supuso la impugnación del proyecto de una España asimétrica y el reconocimiento de Andalucía como un sujeto cultural, histórico y político, con una fuerza insospechada, ya que hasta ese momento la carencia sobre todo de una lengua diferenciada era prueba suficiente de la inexistencia de una identidad andaluza políticamente relevante.

La identidad política andaluza que se emergió en ese momento no se sustentaba en rasgos culturales, por mucho que estos existan y sean muy fuertes, sino frente a la marginación social y económica de Andalucía.

Conquista de la autonomía, construcción de la democracia y solución de los problemas sociales y económicos de Andalucía se convirtieron en los tres ejes del discurso político de consenso que constituyó un poderoso instrumento movilizador y ayuda a explicar, entre otras cosas, el éxito electoral entre 1977 y 1982 de los partidos de la izquierda, que asumieron ese discurso.

2. El largo periodo de los gobiernos del PSOE en la Junta

2.1. Desde la conquista de la Autonomía hasta las elecciones del 2 de diciembre de 2018

La Junta de Andalucía ha estado gobernada por el PSOE, durante veinte años con mayoría absoluta (de 1982 a 1994 y de 2004 a 2012), diez años en minoría (de 1994 a 1996 y de 2015 a 2018), en coalición con el Partido Andalucista (de 1996 a 2004) y en coalición con Izquierda Unida (de 2012 a 2015). En los gobiernos de coalición con el PA e IU el PSOE siguió conservando no solo la Presidencia de la Junta sino la mayoría de las Consejerías.

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

Durante este periodo se ha consolidado la democracia y el sistema autonómico en España y nos hemos integrado en la Unión Europea, lo que ha supuesto una transformación sin precedentes de la sociedad española y andaluza y una mejora de los equipamientos y servicios públicos tanto en las grandes ciudades como sobre todo en los medianos y pequeños municipios. Todos los indicadores han mejorado en términos absolutos, si comparamos la Andalucía ahora con respecto a la Andalucía de hace 40 años. Además, la situación de Andalucía como región Objetivo 1 ha favorecido una transferencia de financiación europea que ha impulsado en gran parte la modernización de infraestructuras.

2.2. El PSOE no quiso poner en cuestión el modelo de capitalismo en Andalucía

El PSOE consiguió que el electorado lo identificara con un andalucismo social y moderado, a pesar de la ausencia de un proyecto de desarrollo para Andalucía que modificara las bases constitutivas del modelo económico desigual y desequilibrado.

No quiso poner en cuestión al tipo oligárquico de capitalismo andaluz, muy dependiente de los circuitos económicos exteriores (estatales o internacionales), apoyado en la existencia de un excedente estructural de mano de obra, con un sistema productivo atomizado, extractivo de recursos, que genera escaso valor añadido, sin centros de decisión propios, con pocos enclaves industriales de alto valor tecnológico y sin apenas articulación con sus entornos, con una ineficiente política de formación para el empleo y con una alta incidencia de la economía irregular o sumergida.

La crisis de 2008 marcó una frontera estratégica que puso de manifiesto la debilidad de la estructura económica andaluza y la brecha enorme que nos separa del resto de España, entre otras causas porque en los 36 años de gobierno socialista se ha desmantelado el tejido industrial andaluz sin crear ninguna alternativa industrial, se ha desaprovechado nuestro potencial agrícola y nuestra capacidad como productor de energías renovables, pero también ha puesto de relieve las propias limitaciones del sistema autonómico para hacer realidad el principio constitucional de cohesión territorial.

3.3. El final del periodo de gobiernos del PSOE

La última etapa del gobierno del PSOE en la Junta de Andalucía se ha caracterizado por la presidencia de Susana Díaz que salió elegida en septiembre de 2013 con los votos del PSOE e IU, después de que José Griñán presentara su dimisión por el juicio de los ERES.

Susana Díaz rompió el pacto de IU, convocó nuevas elecciones y eligió como apoyo parlamentario a Ciudadanos para la X legislatura y, a pesar de tener asegurado la mayoría parlamentaria por el apoyo de Ciudadanos, volvió a convocar elecciones anticipadas para el 2 de diciembre de 2018, en las que PP y Ciudadanos lograron sumar la mayoría parlamentaria para formar gobierno con el apoyo de VOX.

3. El proceso de globalización y sus crisis acentúa la desigualdad territorial y social

3.1. El proceso de globalización y sus crisis ha agudizado la concentración del poder económico

La dinámica centralizadora de los mercados durante la globalización y tras su crisis, ha agravado nuestra situación de dependencia y la desigualdad social y territorial.

Ha desencadenado una dinámica de polarización que se caracteriza por reforzar los centros financieros, empresariales, de investigación y desarrollo tecnológico de vanguardia que se concentran en determinadas regiones y localidades urbanas. La Cuarta Revolución Industrial está tecnificando la economía, reforzando ese proceso de concentración y jerarquización territorial.

Esto es evidente entre los Estados con sus distintas ciudadanías y explica el fenómeno de las migraciones económicas masivas, pero también lo es dentro de los Estados. La jerarquización del territorio es actualmente el factor más condicionante para la desigualdad social.

3.2. El poder, político y económico, tiene residencia

En España, el triángulo formado por Madrid, Cataluña y País Vasco - Navarra, por diferentes factores, concentran la generación de renta y riqueza, mientras

que las Comunidades del sur padecemos una dinámica de subalternidad, dependencia y desigualdad.

El territorio español se ha escindido entre una parte rica que está por encima de la media (País Vasco, Navarra, Madrid, Cataluña, La Rioja o Aragón) y una parte empobrecida (Andalucía, Canarias, Extremadura, Murcia, Castilla – La Mancha) que continúa siendo un área marginal en la inversión pública y privada, con un bajo nivel de industrialización e innovación.

La Comunidad de Madrid, Catalunya y Euskadi-Navarra, que reúnen apenas el 36% de la población española y el 11,4% del territorio español, concentran el 90% del poder económico, mientras que entre todas las demás CC..AA, apenas llegan al 10%.

En la federal Alemania las 30 empresas del DAX-30 (nuestro IBEX-35) se reparten por la geografía de los diferentes Landers¹¹. La región con mayor densidad de empresas punteras no llega a un tercio del total

En España 19 de las 35 se sitúan operativamente en la Comunidad de Madrid, una de cada dos, en Catalunya residen operativamente siete empresas del IBEX. en País Vasco y Navarra se sitúan 5. Galicia, Cantabria y Baleares acogen a una.

3.3. La concentración del poder en la capital

La agudización de la inercia centralista y la concentración del poder político, está impulsando aún más la ubicación en la capital de las grandes empresas de comunicación, de los departamentos de I+D+I. y de las sedes del sector financiero, atrayendo las inversiones y el empleo, lo que provoca un “factor capitalidad” en los ingresos fiscales, jerarquizando las infraestructuras con un modelo radial, y empobreciendo a la periferia.

Madrid concentra más del 50% del poder económico privado, las principales sedes del poder del Estado, (el Gobierno y las Cortes, el Banco de España, el

¹¹ 9 en Bayern, 9 en Northeim-Westfalen, 4 en Hessen, 3 en Baden-Württemberg, 2 en Niedersachsen, una en la capital política Berlín y una en la capital comercial, Hamburgo.

100% las principales y últimas instancias de poder judicial -Audiencia Nacional, Tribunal Supremo y Tribunal Constitucional) y el 92,1% del poder mediático.

4. El actual modelo territorial no ha resuelto el atraso relativo de Andalucía con otras comunidades españolas y europeas.

Como algunos historiadores ha subrayado (Juan J. Linz), la transición española comprendió, en realidad, dos transiciones: la que transformó el régimen franquista en un sistema democrático y la que sustituyó el Estado centralista por un Estado de las Autonomías en construcción.

El Estado de las Autonomías no ha logrado llegar a ser un Estado federal, y por su desarticulación federal, se ha convertido en el Estado de la autonomía del centralismo madrileño.

La estructura del Estado de las Autonomías tiene un diseño institucional que convierte a las Comunidades Autónomas en compartimentos estancos, impide una distribución equitativa de los recursos, lo que sumado a la deficiente financiación autonómica y al tipo de desarrollo económico, ha fortalecido la dinámica secularmente centralista del Estado.

A falta de órganos legislativos o ejecutivos de corte federal tal como le correspondería al Senado, el Congreso se ha convertido en una falsa cámara territorial, condicionando la política estatal mediante grupos parlamentarios orientados no tanto por su ideología sino por su origen territorial.

5. Los lastres políticos actuales: la extrema derecha, la estructura asimétrica de España y la UE, la debilidad política de Andalucía y los gobiernos de la derecha en nuestra tierra

5.1. La falta de interés político por corregir la desigualdad territorial

España es un país plural y no puede construirse sin contar con toda su pluralidad territorial. Sin embargo, la herencia de desigualdad histórica acentuada por la actual tendencia a la concentración económica, no está compensada por unas políticas públicas de planificación y cohesión social.

Hay poderosos lastres que impiden que los poderes públicos puedan desplegar todas sus potencialidades para que haya una distribución justa de los recursos,

que se traducen en una falta de interés político por corregir la desigualdad territorial, que es una realidad ocultada a la vista de todos, y que a su vez es la prueba de la marginación y la debilidad política de Andalucía.

5.2. La debilidad política de Andalucía

Andalucía apenas dispone de centros de poder político y económico, con excepción de los del poder autonómico. Carece de voz en las instituciones del Estado y de instrumentos financieros propios. La ausencia de Andalucía como sujeto político en el actual proceso de reorganización del poder territorial del Estado, muy condicionado por las consecuencias del proceso, provoca una distorsión del equilibrio territorial que puede derivar hacia el proyecto radicalmente asimétrico frustrado en 1980.

Esta ausencia es aún más incongruente dado que somos uno de los territorios que más sufrimos la desigualdad y que por lo tanto más motivos tenemos para reivindicar un cambio en la organización territorial del Estado que aumente nuestros niveles de autogobierno y establezca mecanismos efectivos de redistribución de los recursos.

Marginar a Andalucía es un error estratégico fatal para el bloque progresista. Somos la Comunidad con mayor potencia electoral y que, por nuestra situación socioeconómica, deberíamos ser la mayor fuerza de la izquierda en el país. Si el PP consolida su hegemonía, no solo hará que Andalucía pierda el tren de la transición ecológica y social, sino que junto a Madrid y Valencia escorará al electorado hacia una mayoría absoluta de la derecha en España.

5.3. Los Gobiernos de la derecha en Andalucía, en la Junta, Diputaciones y Ayuntamientos

Los Gobiernos de la derecha en Andalucía, están acentuando la desigualdad de Andalucía con un programa caduco de neoliberalismo. Trasvasan dinero público de nuestros servicios públicos a los negocios privados, regalan privilegios fiscales a las grandes fortunas y continúan incentivando el modelo económico existente, mientras Moreno Bonilla se envuelve en la propaganda, aprovechando el control de la RTVA y de los medios de comunicación afines y subvencionados.

La oligarquía, tanto andaluza como española e internacional, sigue utilizando el centralismo para fundamentar su dominio económico y político. El PP, lejos de preocuparles la situación de desigualdad, son nostálgicos de la histórica centralización del Estado español.

6. Consecuencias: la desigualdad de Andalucía

5.1. Andalucía la Comunidad más desigual

Andalucía es la Comunidad más poblada y la más desigual. Poseemos la penosa singularidad en ser la última respecto a las variables que marcan la prosperidad y la igualdad y la primera en cuanto a los déficits económicos y sociales. Las dos Españas, la de los territorios que tienen un nivel de renta por encima de la media europea y la de los que tenemos niveles de renta en torno a 25 puntos por debajo, es también la que marca la diferencia entre los niveles de paro, de pobreza o de bajos salarios.

6.2. La estructura económica. El escaso desarrollo endógeno

La desigualdad andaluza está directamente relacionada con la fragilidad de un modelo productivo que ha apostado todo por el sector turístico y de servicios en detrimento de la industria. Además, el cambio climático, el calor y la sequía amenazan los actuales motores económicos del modelo: el turismo y la agricultura.

Destacamos cinco lastres de la estructura económica de Andalucía: la especulación de los fondos de inversión, el déficit de desarrollo endógeno, la debilidad industrial unida a la brecha tecnológica, la dependencia energética y la fragmentación empresarial.

Los fondos de inversión están comprando viviendas, tierras, infraestructuras de comunicaciones y servicios públicos, muchas veces con la pantalla de la colaboración “pública – privada” impulsada por el gobierno del PP en la Junta de Andalucía.

La economía andaluza se caracteriza por ser una economía muy abierta al exterior, con un peso de las exportaciones e importaciones de mercancías

respecto al PIB de casi el 80% (76%), muy por encima del 47% en la economía española y del 25% en la UE. Especialmente, la economía andaluza depende en gran medida del resto de España, ya que más de la mitad de las exportaciones de mercancías van dirigidas al resto de las CCAA.

El peso del sector industrial es bajo (12,4% del VAB total), inferior a la media nacional (17,5%) y europea (19%). La industria constituye el mayor suministrador y consumidor de inputs intermedios, y es, por tanto, determinante en el grado de articulación productiva del conjunto de la economía, por lo que las actividades industriales desempeñan un papel estratégico, siendo imprescindible contar con una base industrial amplia y diversificada para alcanzar un crecimiento económico suficiente y sostenible a largo plazo. Además, la industria es el principal generador de innovación tecnológica. El sector industrial concentra la mitad (47,7%) del total del gasto en innovación que realizan las empresas en Andalucía.

Andalucía presenta una tasa de dependencia energética definida como el grado en que una economía se basa en las importaciones para satisfacer sus necesidades energéticas¹², por el consumo de combustibles fósiles, que es superior a la media nacional y europea.

En Andalucía hay cerca de medio millón de empresas, lo que determina un ratio de 48 empresas por cada 1.000 habitantes, casi el doble que en Alemania (26,4 empresas por cada 1.000 habitantes). Pero el 95,7% son pequeñas, de menos de diez trabajadores, y tan sólo el 4,3% tienen una dimensión superior, muy por debajo de este ratio en países como Alemania (18,3%) o Reino Unido (10,6%).

6.3. Pobreza y marginación

En Andalucía no hemos conseguido romper la brecha de desigualdad relativa con respecto a la media española y europea. El recorte en los servicios públicos ahonda en la fractura social y territorial, lo que representa a todas luces el fracaso de la política económica y social del gobierno de Moreno.

¹² Calculada como importaciones netas dividido por la suma del consumo interior bruto de energía, más el combustible de buques y aviones.

Solo hay que mirar las diferencias sociales entre Comunidades Autónomas en términos de renta per cápita, tasas de paro y pobreza, salud y bienestar social, proporción de población con estudios universitarios o tasas de abandono escolar y la destrucción ambiental y vulnerabilidad climática a la que estamos expuestos. Esta desigualdad social y económica se traduce también en una desigualdad fiscal: quienes tienen menos capacidad económica, tienen menos capacidad tributaria.

Andalucía es la última Comunidad Autónoma en PIB per cápita (hay Comunidades como el País Vasco y Navarra que duplican nuestra renta).

El desempleo endémico, la temporalidad y los bajos salarios, mantiene a una parte significativa de la población con pocos o ningún ingreso, empujando la brecha de pobreza a uno de los niveles más altos de España y de la UE.

La tasa de paro andaluza se mantiene en torno a 5 puntos superior a la media española, con unas tasas de desempleo juvenil muy por encima de la media española y europea. Un tercio de la población andaluza está en riesgo de pobreza, más de 10 punto de la media española.

La segregación urbana de los barrios y las diferencias entre la ciudad y el medio rural son también factores que aumentan las situaciones de pobreza y desigualdad.

6.4. La desigualdad social

La desigualdad territorial y la desigualdad social dentro de la propia Comunidad van de la mano. Somos la comunidad autónoma que presenta las mayores desigualdades sociales tanto desde la perspectiva de movilidad social como de diferencia entre ingresos.

Cataluña es la comunidad con mayor nivel de movilidad con índices de movilidad similares a los de los países escandinavos. En el otro lado de la balanza están Andalucía y Canarias¹³.

¹³ El ascensor social en España. Un análisis sobre la movilidad intergeneracional de la renta, Esade Ecpol dentro de su línea de investigación Desigualdad y fiscalidad. Mayo de 2022

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.

Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

La ratio de renta S80/S20 se define como la relación entre los ingresos totales percibidos por el conjunto del 20 % de la población con mayores ingresos y la percibida por el 20 % con menores ingresos.

Cuanto más elevado sea el valor del indicador, mayor es la desigualdad entre los grupos extremos de la población en la que se mide. Para el año 2023, el 20% más rico de la población española percibe unos ingresos que son 5,5 veces los ingresos del 20% más pobre. Por comunidades, la ratio S80/S20 más elevada se registra en Andalucía con un valor de 5,9, cuatro décimas más elevado que el valor nacional¹⁴.

7. Grandes oportunidades

Sin embargo, Andalucía tiene grandes oportunidades para vencer la desigualdad estructural. No sólo porque tenemos por vez primera en la historia Autogobierno, España es una democracia consolidada y pertenecemos al espacio político que suma libertades y bienestar social como es la UE, sino por nuestra situación geográfica y por los recursos de que disponemos para la transición ecológica. Nos falta el impulso político.

7.1. Situación geográfica estratégica

Andalucía está situada en un terreno geográfico estratégico como es el estrecho de Gibraltar. La sociedad andaluza, por historia y cultura, por identidad, ha mantenido estrechos vínculos económicos y culturales con los países del sur global, en especial del Norte de África y de América Latina. Pero ello no se ha traducido en un proyecto político de proyección y solidaridad internacional. En los nuevos tiempos de transformación de la geopolítica mundial, del sistema-mundo, es hora de repensar Andalucía como vanguardia de una nueva política y proyecto de progreso.

¹⁴ El Estado de la Pobreza en las comunidades autónomas. Pobreza y Territorio. Comunidades Autónomas y Unión Europea. Coordinación: Secretaría Técnica EAPN-ES Dirección técnica: Juan Carlos Llano Ortiz Autores: Juan Carlos Llano Ortiz Alejandro Sanz Angulo Fecha: octubre 2024. P. 63.

7.2. La transición energética

La igualdad de Andalucía en España y en la UE es una necesidad para hacer efectiva la transición ecológica para la justicia social y para la redistribución democrática del poder territorial.

La transición energética puede acabar con la dependencia energética y convertir a Andalucía en una Comunidad líder en energías renovables en Europa, gracias a nuestras privilegiadas condiciones de insolación. Esta ventaja en la generación de electricidad sostenible a través de energías renovables y de bajo coste puede posicionar a la industria andaluza en una situación favorable para acabar con nuestra brecha industrial y tecnológica.

Es hacer de la transición ecológica el motor para incorporar a Andalucía a esa revolución industrial verde, a esa ola tecnológica y modernizadora que ya está cambiando el mundo, que permitirá redistribuir prosperidad y que no podemos dejar pasar.

7.3. Hacia un modelo con más autonomía y federal

Estas oportunidades tienen que ir unida a avanzar hacia un modelo con más autonomía y federal en el que haya un nuevo equilibrio de los poderes reales que permitan las condiciones para el desarrollo y la igualdad de Andalucía en financiación e inversiones. Necesitamos el impulso de un gobierno de progreso con un proyecto de transformación estructural para Andalucía y peso político en España y en la UE.

V. ESTRATEGIA

1. Lograr poder político para el pueblo andaluz

La ciudadanía necesita obtener el poder político suficiente para lograr la transición ecológica para la justicia social y la igualdad de Andalucía, mediante el gobierno de poderes públicos democráticos planificadores y emprendedores que regulen los mercados en todos los ámbitos territoriales. Nos reconocemos en la tradición republicana que lucha por la democratización del sistema político en todos sus niveles.

Iniciativa plantea una estrategia a la ofensiva que tiene, como principal atributo, la conciencia de la importancia del poder político efectivo para el cambio social. Nuestro objetivo es que los municipios, las diputaciones, la Junta, el Estado central y el conjunto de la Unión Europea tengan gobiernos progresistas con un peso determinante de la izquierda andaluza alternativa para hacer realidad los proyectos de cambio, para lo que impulsaremos propuestas programáticas de transformación estructural con buenos acuerdos de gobernabilidad.

2. Mayorías sociales progresistas frente a la desarticulación social

2.1. La importancia de los medios para conseguir los fines. La estrategia

Resaltamos la importancia de la estrategia y los medios para avanzar, porque los medios utilizados determinan la naturaleza del resultado.

Toda estrategia de cambio consiste en última instancia en construir una mayoría social, organizar y movilizar a la ciudadanía y alcanzar la confianza del electorado en las urnas.

Recuperar la dignidad de la política y la confianza en las instituciones democráticas son requisitos indispensables para la construcción de una mayoría social.

2.2. Construir mayorías sociales. Participar de los consensos sociales

La fuerza de la democracia consiste en construir mayorías sociales que respondan a la defensa de los intereses generales para avanzar en un cambio estructural en Andalucía y en España, contribuyendo a este objetivo en la Unión Europea (EU) y en el mundo, consolidando estructuras políticas densas y potentes, porque las transformaciones sociales no avanzan nunca desde posiciones minoritarias o marginales.

El principio de realidad nos interpela para convertir la evidencia científica (medioambiental, económica y social) en consensos políticos de la opinión pública, frente a la desvertebración social que está provocando la ultraderecha en todo el mundo.

Es imprescindible defender y participar de los grandes consensos ciudadanos (democracia, derechos humanos, igualdad, convivencia, cambio climático, europeísmo, cooperación territorial, feminismo, etc.) como expresión democrática de la mayoría social y lograr que se identifiquen políticamente con el cambio, en un marco para la alianza de las clases populares y medias. Tal vez la mejor expresión de estos consensos a nivel global sea la agenda 2030 y sus proyecciones territoriales.

El objetivo de la lucha cultural de la extrema derecha es precisamente dinamitar esos consensos, por su importancia en la construcción de hegemonías y contrahegemonías.

2.3. Ampliar nuestra base social y socavar la de una derecha reaccionaria

Hay cuatro grandes segmentos de la opinión pública andaluza a la que es necesario llegar y convencer en diferentes planos para cambiar la actual correlación de fuerzas:

- a. Los votantes de izquierda y andalucistas, hayan votado o no a Por Andalucía o a Sumar Andalucía.
- b. Los abstencionistas o quienes tienen propensión a abstenerse.
- c. Los votantes del PSOE.
- d. Quienes votan o han votado a la derecha.

Lo más complicado es estudiar el comportamiento político de las personas que han votado al PP o a VOX y en gran medida comprenderlos para abordar desde todos los puntos de vista (político, social, cultural, ideológico, económico, religioso, etc.) una contraofensiva cultural con suficiente capacidad hegemónica para integrar a muchos de ellos, primero, en el espacio realmente democrático, en segundo lugar, de respeto y apoyo a los derechos humanos y en tercer lugar en un marco de libertad, igualdad y fraternidad.

Una parte importante en este ámbito tiene contradicciones más que suficientes para que a medio o largo plazo puedan asumir los valores éticos que se propugnan desde una visión solidaria, de democracia avanzada y participación ciudadana. Nuestras políticas se basan en el diálogo, la cooperación, los

acuerdos y los pactos desde la pluralidad y la confianza en la inteligencia colectiva y en el ser humano

La extrema derecha tiene un programa de lucha cultural basado en la polarización, en el desprestigio de la política y de los mediadores políticos, como son los partidos y los sindicatos, en la desconfianza hacia la democracia, en el rechazo a lo público, en el negacionismo de la crisis climática y de la violencia machista. Las evidencias que niegan los negacionistas, entre otras, son:

- a) La democracia es la mayor conquista civilizatoria que necesitamos defender, valorando la importancia de nuestro voto.
- b) La emergencia climática existe. Está causada por nuestro tipo de desarrollo y hacen falta políticas para adaptarse y combatirla con cambios estructurales.
- c) Andalucía sufre una doble desigualdad, interna y externa: Interna, por las diferencias entre, por una parte, una clase dominante formada por los señoritos de siempre, las élites españolas y las corporaciones internacionales y, por otra, la inmensa mayoría de las clases medias y populares andaluzas; externa, entre el centralismo y Andalucía.
- d) Las mujeres y el colectivo LGTBI+ sufren una discriminación estructural contra la que hay que luchar con políticas que acaben con el machismo.
- e) La necesidad de fortalecer los poderes públicos democráticos con un Estado federal que sea el impulsor de los cambios estructurales que necesitamos (Estado emprendedor para la redistribución), de unos servicios públicos universales de calidad y de la redistribución de la riqueza, tanto entre las personas como entre los territorios.
- f) Andalucía es una tierra que debe estar orgullosa de su cultura y modo de vida, empobrecida por el centralismo, aunque hoy, a pesar de la situación de riesgo que vivimos, tenemos una gran oportunidad para mejorar nuestras condiciones de vida.
- g) La solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua son valores sociales constructivos frente al individualismo y el consumismo que solo traen destrucción y frustración.

Un partido como Vox que quiere erosionar o destruir la democracia no es digno de entrar en un Ejecutivo, sea municipal, autonómico o central¹⁵. Los pactos del PP con Vox para integrarlo en los órganos de gobierno municipales, provinciales y autonómicos, y si pudieran en el gobierno del estado central, es uno de los mayores ataques a la democracia que hemos tenido.

2.4. Achicar la brecha entre la realidad y la opinión pública

Vivimos la contradicción entre las necesidades objetivas de avanzar con urgencia hacia una sociedad sostenible e igualitaria y el estado actual de la opinión pública, producto de inercias históricas y del conflicto, hoy muy polarizado por bloques, entre ofertas políticas que defienden intereses opuestos.

La derecha que defiende los intereses de la oligarquía utiliza a su favor su poder económico (y su capacidad de financiar a los afines), determinadas tradiciones, los errores de la izquierda, así como su influencia sobre muchos de los aparatos del Estado, desde las fuerzas de seguridad hasta el poder judicial, y, sobre todo, su dominio de la inmensa mayoría de los medios de comunicación.

Hoy, la derecha gobierna tanto en la Junta de Andalucía como en la mayoría de Diputaciones y Ayuntamientos, poniendo a su servicio todos los recursos públicos para desplegar una guerra cultural basada en el negacionismo de la realidad social de excepcionalidad que vivimos, derivada de la crisis de la globalización y el neoliberalismo.

3. Construir la mayoría social en Andalucía

3.1. Construir una expectativa de cambio para transformar Andalucía

La clave es construir, como hizo Blas Infante, una expectativa de cambio para transformar Andalucía. Un proyecto que conecte las exigencias de la emergencia climática con la diversidad de demandas democráticas, vinculando la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero con el objetivo de resolver los problemas sociales, basado en una distribución equitativa de los costes de la transición.

¹⁵ “Teoría y práctica del cordón sanitario”. “Sumar y la rebelión de las confluencias.” Juan Rodríguez Teruel

Mucha gente de los barrios en nuestras ciudades no está movilizada políticamente porque su situación de pobreza los está llevando a excluirse de la vida pública. Sin esperanza no hay posibilidad de nada. Es imprescindible que los barrios populares voten masivamente a la izquierda, participando activamente en la mejora de nuestra sociedad.

Debemos aportar sobre todo una esperanza colectiva que aumente la confianza en los poderes públicos democráticos, ofreciendo seguridades desde las instituciones.

3.2. Sobre el concepto de hegemonía

La hegemonía consiste en que una parte de la sociedad, a través de un proyecto político, consigue ser representativa del todo social, porque es capaz de aportar los marcos comunes de consenso mediante su liderazgo sobre los intereses generales y el sentido común. Nunca existe un vacío hegemónico. Todos los bloques sociales hacen descansar su legitimidad en una operación similar. La hegemonía es además un puente para conectar (o desconectar) el conflicto económico y el político.

El concepto de hegemonía es una herramienta para la lucha democrática porque devuelve la realidad política de los Estados (el plano objetivo) y de las naciones (el plano subjetivo) a la teoría y a la práctica emancipatoria para convertir los intereses de las clases populares en universales, conectado al ciclo electoral y a la interacción del gobierno

3.3. El pueblo andaluz: la parte y el todo

El Estado y la nación delimitan el marco básico de la hegemonía en el contexto de una sociedad abierta. En España el marco básico de la hegemonía está constituido por una compleja interacción entre los intereses de clase y los sentimientos nacionales que se superponen, se agregan y se repelen en el contexto institucional del Estado de las Autonomías.

Como todo proyecto político que tiene por objeto la hegemonía, el andalucismo aspira a realizar una traslación desde la parte al todo. La propia idea de pueblo andaluz tiene esa doble dimensión. El pueblo son las clases dominadas. Pero pueblo define también a la totalidad de las personas que viven o se sienten

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

andaluzas. Por ello, tiene la potencialidad, desde la toma de partido por las clases trabajadoras andaluzas, de identificarse con los intereses generales del conjunto de la ciudadanía andaluza que comparten los símbolos de nuestra tierra sin que éstos tengan un carácter excluyente porque representan valores cívicos universales, construyendo un consenso desde “la parte de los sin parte”, que diría Ranciere.

Por eso, los símbolos andaluces representan a la totalidad de la comunidad política andaluza y, al mismo tiempo, representan también las demandas de autonomía, igualdad y justicia de las clases y grupos no privilegiados de Andalucía. La bandera, el escudo y el himno de Andalucía son los símbolos del bloque progresista andaluz.

El pueblo andaluz, como construcción política, es el proyecto hegemónico de la parte de la ciudadanía andaluza que no participa de los intereses políticos o económicos del capital global ni de la oligarquía andaluza. La posibilidad de cambio está íntimamente ligada a la perspectiva de que amplios segmentos de las clases medias entiendan que la defensa de sus intereses pasa por una alianza con las clases populares a través de una activa participación política y cohesionada en torno a la defensa de Andalucía.

Es un proceso político de hegemonía mediante el cual el pueblo, en su acepción de conjunto de clases y grupos subalternos, se transforma en pueblo, en su acepción del conjunto de residentes en un territorio que tienen la conciencia política de formar parte de una misma comunidad.

Nuestro proyecto hegemónico se construye conectando las demandas sociales y medioambientales con la configuración territorial del Estado, para que los intereses de la mayoría, expresados democráticamente, tengan una realización efectiva frente a las minorías con poder económico que tratan de imponer sus intereses particulares.

El andalucismo democrático y federalista es el marco para el proyecto hegemónico de las clases populares, tanto para sumar a las fuerzas progresistas, como para cohesionar solidariamente a la sociedad en general.

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

La acción política de impulsar a Andalucía como nuestro marco político fundamental es un factor decisivo en la lucha por la hegemonía de las clases populares, en competencia con las estrategias para la hegemonía de los poderes económicos globales que se identifican simbólicamente con el nacionalismo españolista excluyente.

El bloque social que constituyen las clases populares andaluzas encuentra en la construcción de Andalucía, el espacio de lo común para transformar sus reivindicaciones en un proyecto político para la inmensa mayoría de los residentes en Andalucía.

4. La persona común, actor del cambio

4.1. La persona común, protagonista indispensable del cambio en Andalucía

El neoliberalismo y la derecha han debilitado la fuerza política de las personas. Frente a ellos, Iniciativa reivindica la tradición republicana que lucha por la democratización del sistema político en todos sus niveles.

El andalucismo tiene como prioridad construir un nuevo marco político y cultural en el que la persona común, la ciudadanía corriente, se reconozca y se sienta de nuevo la protagonista indispensable que es para un nuevo cambio en Andalucía.

Sabemos que el gran actor del cambio es la gente corriente, por eso nos situamos lejos de cualquier superioridad moral, y queremos poner en práctica un nuevo estilo de comunicación y una estética que no busca la diferencia sino la empatía, “desempaquetando” los lugares comunes de la cultura de izquierda para adaptarse a la dispersión cultural y social que los cambios económicos y tecnológicos están ocasionando en las clases populares y medias andaluzas.

4.2. Coproducción política de la ciudadanía

El proyecto político de Iniciativa tiene como eje a la ciudadanía como decisor político rompiendo con cualquier atisbo de dogmatismo a través de una nueva epistemología que entiende la política desde la horizontalidad de la subjetividad colectiva y no como una relación vertical donde el partido era el depositario de la

verdad objetiva que se la tenía que “descubrir” a la gente mediante una “acción pedagógica”.

Una idea central es pasar de “políticas de oferta” (que implícitamente se basan en pensar que, porque tenemos las mejores propuestas, el electorado “va a venir a nosotros”) a “políticas de demanda”, en función de qué es lo que necesita y siente el electorado aquí y ahora, pero no solo en los contenidos sino también en las formas, teniendo en cuenta sobre todo cómo se formula su elección de voto. Iniciativa debe trasladar a la política las preferencias de sus electores dentro de su marco ideológico. Ellos y ellas son las que determinan los cambios, lo que se puede resumir en la necesidad de huir de cualquier elitismo y dignificar a la gente corriente.

Ponemos al electorado en el centro de las políticas, como protagonista de cualquier cambio. Conocerlo, escucharlo, comprenderlo e incidir en el proceso comunicativo, avanzando en el conocimiento segmentado de los andaluces y andaluzas para entender mejor su complejidad, aunque sabemos que compartimos un estado de ánimo muy condicionado por la inseguridad, la desconfianza, la incertidumbre y el desasosiego que vivimos.

Especial trascendencia tiene incorporar a los jóvenes a la política activa. Un sector que presenta un alto nivel de desconfianza en los partidos o la política en general. Es importante ofrecer un contexto de participación, transparencia, democracia interna y formación política.

Nuestro proyecto político habla de las personas, de lo concreto, de mejorar sus vidas con propuestas realistas, que permitan aliviar las condiciones del día a día, que nos devuelvan la esperanza y la autoestima. Por ello, nuestras propuestas son constructivas, con la aspiración fundamental de conectar la acción con las realidades cotidianas, con la vida y sus fragilidades, ampliando la agenda política con problemas inaplazables.

Una de nuestras señas de identidad es impulsar la política en la calle, en los barrios, en los centros de trabajo, en las redes sociales, con la gente, ayudando a nuestras vecinas y vecinos y explicando con ideas sencillas la complejidad de la desigualdad social.

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

5. La democracia en el centro de la lucha cultural

5.1. La guerra cultural pivota en torno a la confianza en la política democrática

El bloque de la derecha incentiva la desconfianza política y el cuestionamiento de toda instancia de intermediación que conforma la democracia (partidos, sindicatos, medios de comunicación, gobiernos, expertos). Como consecuencia el vínculo representativo queda dañado.

Hay un rechazo generalizado a los partidos políticos y una sospecha constante sobre los medios de comunicación. Son muchos quienes piensan que los partidos y las instituciones son el problema, no la solución, y buscan una alternativa en líderes fuertes, que encarnen, por encima de las instituciones, las insatisfacciones y temores de un pueblo que se siente decepcionado por el orden existente¹⁶.

Frente a la desconfianza o el rechazo a la política, defendemos la que la política es la superación colectiva de las dificultades, la unión de esfuerzos individuales en torno a un proyecto común. Esto solo es posible si la política funciona y mejora las condiciones de vida de la ciudadanía porque hoy la ciudadanía tiene en gran medida una concepción instrumental de la democracia para que le resuelva los problemas.

La política no es ni todopoderosa ni irrelevante, por eso tiene que ser responsable. Nuestras dificultades para anticipar el futuro hacen más necesaria la política¹⁷, con hechos y mensajes para incentivar la participación como la mejor forma de cerrar la brecha entre la ciudadanía y la política.

5.2. La emoción en la defensa de la democracia, lo derechos humanos, la igualdad de Andalucía y de sus gentes y la conservación del planeta

La voladura de la indiferencia y de la resignación, la capacidad de movilizarse sobre la base de una adhesión emocional a ciertos valores son sin duda parte fundamental del antídoto contra la acción de los depredadores de esta época¹⁸.

¹⁶ Sánchez Cuenca. La desventaja de las izquierdas. <https://elpais.com/opinion/2024-01-23/la-desventaja-de-las-izquierdas.html>

¹⁷ Daniel Innerarity. El futuro y sus enemigos. Una defensa de la esperanza política. Paidós. 2009.

¹⁸ según el feliz concepto de Giuliano da Empoli

La ultraderecha está muy movilizada con las las redes sociales convertidas en cloacas donde campan a sus anchas sus bulos. La respuesta racional, de argumentos lógicos y matizados, frente a la embestida emocional identitaria es imprescindible pero no suficiente. Es necesario inyectar emoción dentro de los argumentos racionales. Sentir la emoción de la defensa de la democracia, de los derechos humanos, la igualdad de Andalucía y de sus gentes y la conservación del planeta y proyectar la resistencia no solo en las redes sociales sino también en el espacio de la vida real, tangible, humana, fuera del cosmos digital.

6. La acción política

6.1. Los espacios de la acción política

Para avanzar en construir mayorías sociales que nos permitan alcanzar nuestros objetivos, debemos actuar en todos los espacios de la acción política, tanto las instituciones democráticas como en la calle, las plazas, las asociaciones, los medios de comunicación y las redes sociales.

En las primeras se conquista el poder, la legalidad y los recursos públicos, las segundas contribuyen a conquistar la hegemonía social, activando a la ciudadanía. Ambas están conectadas. Sin activar la participación y la movilización social no es posible ganar las elecciones y llevar a cabo una acción de gobierno transformadora; sin una perspectiva de triunfo electoral la participación y las movilizaciones carecen de finalidad efectiva y terminan por generar el agotamiento de las energías sociales, y sin una acción de gobierno que logre poner los boletines oficiales al servicio de los intereses generales todo el esfuerzo social deriva en frustración.

Nuestra acción política se basa en la implantación institucional para alcanzar gobiernos de progreso, en la participación ciudadana, la movilización, la solidaridad social, el impulso de espacios y proyectos alternativos y la presencia permanente en las redes y medios de comunicación.

La participación en los sindicatos, en las asociaciones de consumidores, en las asociaciones de barrios, asociaciones culturales y deportivas y entidades de todo tipo, ya sea de forma presencial o digital, constituye una acción política

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

indispensable. Especialmente importante es el papel de los sindicatos de clase en este proceso. Los sindicatos son más necesarios que nunca como actores principales del cambio para poner a los trabajadores y trabajadoras en el centro de la política.

La acción ciudadana a través de estos entes asociativos en las estructuras territoriales y órganos para la gestión de las políticas municipales, y en las instituciones en general, tiene una gran importancia, así como el desarrollo de nuevas formas de participación como las Asambleas Climáticas.

Las experiencias de autoorganización social son también muy importantes no solo por sus logros sino porque son experiencias colectivas para una sociedad mejor que anticipan objetivos de economías alternativas como las comunidades de energías renovables, cooperativas de producción y consumo o las experiencias de huertos sociales. La alianza entre las iniciativas comunitarias de la gente organizada que está fuera de las instituciones con la política es clave.

Incentivar la participación impulsando plataformas socio – políticas para la organización horizontal de personas que son independientes, que han militado en alguna organización o que están afiliadas, es nuestra seña de identidad política. La organización en torno a unos objetivos amplios es la mejor forma de defender y avanzar, desde la horizontalidad, en democracia.

6.2. La comunicación política

a) Medios en los que se informa la opinión pública sobre las noticias de Andalucía

Los andaluces y andaluzas se informan de las noticias sobre todo a través de la televisión (34,9%), seguida de la prensa online (20,3%), Internet (12,2%), radio (12,1%), Twitter (5,0%), prensa escrita (4,0%), familiares/amigos (2,7%), facebook (2,4%), Instagram (2,3%), google (2,1%), TikTok (0,5%), y Podcasts (0,5%)¹⁹. Los jóvenes ven la TV más de lo que pensamos.

La red social que más usan a diario es Instagram (31,8%), seguido de facebook (30,7%), Twitter (12,5%), TikTok (6,0%), WhatsApp (3,3%), YouTube (1,0%),

¹⁹ Barómetro andaluz. Septiembre 2023

Telegram (0,3%) y LinkedIn (0,2%)²⁰. La generación Z, la primera generación totalmente nativa digital, presta atención a una pantalla durante una media ocho segundos y demanda contenidos que traten sobre su generación.

b) Comunicar es hacer política

Darle protagonismo a la comunicación política significa tomarse en serio a la ciudadanía. La operación básica es convertir lo que es complejo en intuitivo y emocional, ayudado por marcos culturales compartidos.

Las intervenciones políticas son poderosas precisamente cuando son capaces de aunar intereses diversos, incluso contradictorios, en un eslogan fácil de explicar y fácil de asumir. Necesitamos liderazgos amables y participativos, moderación en las formas, radicalidad en los contenidos, con mensajes con los que se identifiquen una amplia gama de votantes para que se sientan interpelados.

El cambio sociológico en Andalucía exige reinventar la comunicación política. Todo cambio de época va acompañado por una serie de cambios estéticos, discursivos y simbólicos que revolucionan la comunicación política.

Queremos construir una nueva comunicación política, desde la participación, desde la coproducción política, que contagie la esperanza. Son imprescindibles nuevas ideas y de forma prioritaria para la comunicación con la juventud que exige formas específicas y participación, ligadas a la cultura audiovisual, la información y la formación. En las manifestaciones de la Generación Z están utilizando símbolos propios como nuevos emblemas de lucha de personajes del anime (la popular animación japonesa) y de One Piece, como las calaveras con el sombrero de paja, las bandanas o las espadas samurái²¹.

c) La comunicación política se juega hoy básicamente en el terreno de los afectos

Las narrativas dominantes no son tanto teorías como aspiraciones emocionales. En este espacio parece estar triunfando el relato según el cual la izquierda es

²⁰ Barómetro andaluz. Septiembre 2023

²¹ Maldonado, J.J. aborda esta cuestión en "Narrativa mediática: ánimes al rescate de la ficción" y "Una galaxia pop llamada One Piece".

moralista, prohibicionista, mientras que la derecha nos dejaría disfrutar haciendo lo que queramos. Quieren construir un estado de ánimo colectivo que recoge el hartazgo ante las prohibiciones y limitaciones que parecen la receta que aporta la izquierda para resolver los problemas sociales y la crisis ecológica.

En un marco dominado por el consumismo, el placer aparece como un principio de confirmación del orden social individualista. Pero la izquierda puede proponer un placer consciente de sus límites y que encuentra su autenticidad e intensidad en el compartir. Comunicar la satisfacción de formar parte de una sociedad justa, podría ser una alternativa positiva a su reducción individualista²² con una vida de abundancia que no será la abundancia de tener más que nadie, pero sí de luchar por tener más tiempo libre y mejores relaciones personales.

d) Estado de la opinión pública

Tanto el CIS como el Barómetro Andaluz constatan un buen nivel de optimismo y felicidad de las andaluzas y andaluces, que se encuentran satisfechos sobre todo de la vida familiar, la salud, la vida social o el nivel de vida (todos con indicadores superiores a 7 sobre 10).

La mayoría de la población se identifica como clase media, aunque en realidad no pertenezca a ella. Gran parte de la clase trabajadora, que está por debajo de los ingresos medios, se percibe a sí misma como tal.

Este estado de opinión hay que trasladarlo a una esperanza colectiva, La esperanza es distinta del optimismo, que un pensar fácil, a menudo irracional, de que todo irá bien. La esperanza, que lo es precisamente en las situaciones difíciles, requiere reflexión y compromiso para ofrecer una salida colectiva porque se niega a capitular ante el fracaso o la derrota²³. La relación con el futuro no puede ser el fatalismo de lo inevitable, ni el optimismo de un asegurado progreso indefinido.

²² Daniel Innerarity. El país. 12 octubre 2022

²³ Terry Eagleton. Esperanza sin optimismo. Taurus. 2016. El principio esperanza, de Ernst Bloch
 V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
 Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

e) La amabilidad en política. Politicemos la alegría y hagamos del humor un escudo contra el fanatismo

La práctica de la amabilidad no significa sustraerse al conflicto, sino aceptarlo, reconducirlo de modo que sirva para avanzar y no se convierta en un elemento de destrucción. La cuestión es transformar el conflicto en energía positiva cuando resulte posible, evitarlo cuando se pueda y hacerlo siempre más breve y menos dañino. El humor es un escudo contra el fanatismo, es inteligencia capaz de tratar de manera ligera el material delicado que forman los problemas y las aspiraciones de una sociedad compleja y contradictoria.

f) Hacia un ecosistema de medios de comunicación

La información política es consumida principalmente por personas politizadas que ya han tomado una opción. Los votantes a los que debemos llegar pueden, en gran parte, que no estén interesados en las noticias políticas. Es crucial explorar vías no políticas para llegar a estas personas dondequiera que estén, con enfoques alternativos. Hay que ir a donde están y acceder a los canales que frecuentan, comprender sus intereses y preferencias y utilizar las plataformas apropiadas para comunicar nuestro mensaje.

A pesar de que la gran mayoría de los medios están controlados por la derecha, tenemos que aprovechar todo lo que tengamos. Con televisiones locales, trabajo con influencers, prensa digital, redes sociales, videos innovadores, blogs, etc. podemos ir creando nuestro propio ecosistema de medios.

g) El auge de la IA tiene ya un impacto en la comunicación política

La Inteligencia Artificial (IA) está transformando radicalmente la comunicación política y la forma en que los partidos se comunican e interactúan con los votantes. Esta tecnología utiliza algoritmos y redes neuronales avanzadas para aprender de textos e imágenes que condicionan la narrativa política por su capacidad para persuadir.

El uso de herramientas de IA afecta a todos los aspectos de la comunicación política y de las campañas electorales. Desde vídeos creados con inteligencia artificial generativa hasta la analítica de datos.

Es el cambio más importante y contundente que se está produciendo en la comunicación política y que se incrementará rápidamente. Tenemos estar preparados para estos cambios.

BLOQUE III: COOPERACIÓN POLÍTICA Y PERSPECTIVA ELECTORAL

VI. COOPERACIÓN POLÍTICA

1. El conflicto político en Andalucía se articula en torno al eje izquierda – derecha que integra todos los demás ejes de conflicto

La opinión pública de la ciudadanía andaluza se articula políticamente en torno al conflicto social, en el eje izquierda – derecha, que integra a los demás ejes (andalucismo, democracia, feminismo, ecología, federalismo). El andalucismo, desde nuestro compromiso democrático, está ubicado en el bloque social progresista, por su posición nítidamente de izquierda. El andalucismo es un movimiento antioligárquico que confronta con la derecha. Nuestra perspectiva básica es la defensa de la igualdad en todas sus dimensiones, de las clases y grupos que sufren la desigualdad, y en defensa de la vida en el territorio.

2. Iniciativa impulsora de la cooperación y la unidad política en la izquierda andaluza

Somos el andalucismo útil que trabaja para conectar a los partidos de izquierda, a los sindicatos y a las organizaciones sociales; para cohesionar mayorías sociales y políticas progresista y alcanzar gobiernos que impulsen un cambio estructural en Andalucía y en España, contribuyendo a este objetivo en la Unión Europea (EU) y en el mundo.

Todo proyecto de unidad descansa sobre la premisa de una preferencia sincera por el éxito del proyecto colectivo. Esa es la base de la confianza, tanto en federaciones como en las coaliciones que son estables y funcionan bien. Es frecuente que los actores políticos afronten estos procesos con cálculos partidistas, poniendo por delante del interés común sus intereses de parte o incluso pensando en el fracaso colectivo, cuando no abonándolo, como oportunidad para renacer o reforzarse. Más allá de la retórica de la unidad que

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

todos abrazan, lo que importa es lo que haga cada uno. Son las acciones el verdadero reflejo de las preferencias.

Estamos poniendo todas nuestras fuerzas y nuestra inteligencia para alcanzar estos objetivos, siendo conscientes de que en una situación tan cambiante es necesario ir adaptándose continuamente, con flexibilidad, a los nuevos acontecimientos.

3. Niveles para la cooperación política

Iniciativa tiene como eje de su acción el fomento de la colaboración política con las organizaciones de izquierda, democráticas y progresista. Establecemos tres niveles de cooperación política en función de la profundidad de los acuerdos que compartimos:

- a. Orgánico (compartimos las bases ideológicas).
- b. Coalición político – electoral (compartimos la orientación estratégica).
- c. Gobierno (compartimos un proyecto programático).

4. Por Andalucía, más que una coalición

4.1. La izquierda andaluza tiene la responsabilidad histórica de construir su unidad.

Articular la diversidad política de la izquierda en ámbitos unitarios es una tarea compleja que requiere la participación efectiva de organizaciones, entidades y personas independientes en la toma de decisiones y en la elaboración de los programas.

Consideramos imprescindible la cooperación entre las fuerzas políticas y sociales de izquierda. Por eso hemos elegido el camino del diálogo y el pacto con los partidos afines para que la izquierda tenga la mayor representación propia en el Parlamento andaluz, en los Ayuntamientos y Diputaciones y en las Cortes Generales y contribuir a formar gobiernos progresistas.

La unidad de la izquierda desde la base es el motor de la cooperación política porque impulsa la democratización de sus estructuras organizativas y amortigua las tensiones lógicas entre los partidos.

Todo proceso unitario ha de favorecer los vínculos de fraternidad y compañerismo, evitando que las diferencias políticas que siempre existen tengan su impacto en las relaciones personales.

4.2. Una organización andaluza 100%

Por Andalucía es una organización andaluza 100%, un sujeto andaluz que comparte el concepto de un andalucismo democrático, ni chovinista ni excluyente, para el empoderamiento de Andalucía en un horizonte federal. Significa un salto cualitativo desde la coalición Unidas Podemos.

4.3. La coalición como punto de partida

La coalición Por Andalucía, a pesar de todas las dificultades, ha supuesto un salto cualitativo valorado positivamente por las personas, asociaciones y partidos de la izquierda andaluza que reclamábamos la unidad, la confluencia y la necesidad de un sujeto político andaluz.

La coalición ha sido la primera construcción en la reconfiguración de la izquierda en España tras las divisiones que se generaron en el seno de Podemos y después en Sumar con la salida de Podemos y otros partidos.

Su principal déficit es que se ha reducido a un grupo parlamentario sin despliegue territorial, presencia en las redes, ni conexión con las coaliciones provinciales, locales y las plataformas de base.

Sus retos son por lo tanto implantarse en el territorio y conectarse con las plataformas de base ofreciendo canales de participación y decisión para las principales cuestiones políticas, tales como la configuración de las candidaturas electorales, y sobre todo dotarse de una organización que permita la intervención política diaria y se visualice como una alternativa de gobierno.

4.4. Una organización político – electoral estable con el protagonismo del movimiento político – social: el Frente Amplio por Andalucía

Nuestro proyecto tiene como objetivo construir un potente movimiento político – social en Andalucía contribuyendo a ampliar la dimensión participativa y representativa de la ciudadanía, desde la identificación de objetivos comunes adaptados a la sociedad actual, para la movilización del electorado progresista,

construyendo una relación de confianza y cercanía con la gente corriente, aportando la esperanza de que juntos podemos mejorar, ofreciendo más seguridad frente a la situación actual de incertidumbre.

Queremos impulsar que Por Andalucía sea una organización político – electoral estable, con entidad propia, que dé el salto desde la coalición a la convergencia con una estructura organizativa democrática y participativa.

La unidad tiene una doble y complementaria dimensión. Unidad en la base y acuerdo entre los partidos en una coalición. No hay unidad estable en la coalición si no hay unidad en la base y viceversa. Por Andalucía debe dotarse lo antes posible de un formato político que integre a los partidos políticos de la izquierda transformadora y al movimiento político – social, desplegando estructuras de unidad y de participación en todos los barrios y pueblos, para la creación de un frente amplio

4.5. Por Andalucía como frente amplio para la participación ciudadana

Hay ya en algunas provincias buenas estructuras de movimiento político – social. Se trata de constituir el frente amplio tanto a nivel de Andalucía como en cada una de las ciudades y pueblos.

El frente amplio es la mejor puerta de entrada para personas que se encuentran más cómodas en este formato, estén afiliadas a partidos o no, abierto a la ciudadanía, especialmente a los jóvenes que es el colectivo que culturalmente tiene mayor aversión a integrarse en la fórmula de partido, facilitando el despliegue de las energías sociales.

De esta forma se conectan las organizaciones de base y las coaliciones de partidos de izquierda, democratizando las coaliciones con la participación de la base en las decisiones políticas importantes.

La participación ciudadana se acompasa con el empoderamiento de Andalucía como sujeto político en un horizonte federal, garantizando la autonomía suficiente frente a las tentaciones centralistas.

Un frente amplio que sea el nexo para ayudar a construir una sociedad civil alternativa que no sólo empuje a políticas transformadoras, sino que sea capaz de dinamizar tejidos sociales resistentes, generadores de convivencia.

4.6. Democracia y pluralidad

El espacio de la izquierda es constitutivamente plural tanto en culturas políticas como en identidades territoriales y ya sabemos que lo que se necesita para gestionar la pluralidad es juego limpio, diálogo, participación, confianza y afectos. Es nuestra responsabilidad, seguir construyendo la unidad y para ello solo hay una fórmula: democracia, democracia y democracia.

Es imprescindible que su funcionamiento se base en la democracia, la pluralidad y la unidad, eligiendo a su representación en los órganos de la coalición mediante primarias proporcionales con censo específico y por circunscripciones como la mejor manera de generar un proceso de participación y refrendo popular. Por Andalucía debe ser una organización plural sin subordinación a ninguna otra organización.

4.7. Conexión con los movimientos sociales

Por Andalucía andaluza debe establecer una relación de colaboración con los sindicatos, las mareas y las asociaciones como una prioridad política de primer nivel ya que los movimientos sociales juegan un papel decisivo por cuanto que canalizan las reivindicaciones más concretas y sentidas de la población hacia el ámbito político y hacia las instituciones.

5. Construcción de una alternativa federal en el Estado

Ni con Unidas-Podemos, ni con SUMAR ha logrado Andalucía tener una voz propia en el Congreso, en el escenario estatal ni en la agenda pública. El último episodio de ese ninguneo incomprensible fue la negativa de SUMAR a cederle una coportavocía parlamentaria, a pesar de la insistencia con la que lo pidieron los diputados andaluces de la coalición. Andalucía debe tener una representación adecuada en la coalición plurinacional que se articule a nivel estatal.

6. Gobiernos progresistas

En este contexto de tanta complejidad, la gobernabilidad de las democracias afectada por el desorden político que provoca la crisis de la globalización, pasa inexorablemente por la configuración de mayorías suficientes para gobernar, gestionando la diversidad entre los diferentes actores que la componen e incluso en el seno de cada uno de ellos.

No hay ninguna fuerza progresista que sea capaz por sí sola de integrar en su seno la diversidad de subjetividades personales, intereses, causas, reivindicaciones e identidades que hoy se expresan en la sociedad, aunque los nostálgicos del bipartidismo se nieguen a aceptarlo.

La política se mueve en bloques por la polarización social. En el bloque progresista hay una pluralidad de opciones que difícilmente pueden agruparse en una única alternativa electoral pero que si pueden cooperar para formar gobiernos de progreso con programas de cambio para avanzar en una correlación de fuerzas más favorable para los intereses populares.

Si la globalización supuso la desregulación de los controles públicos, incluidos los financieros, el proyecto de reconstrucción necesita que sean los poderes democráticos quienes puedan embridar a las oligarquías y regular los mercados para impulsar la intervención pública redistribuidora, pero también la intervención sobre las estructuras económicas. El verdadero reto que tenemos que abordar es revertir el exceso de concentración de la riqueza con la redistribución de la profunda de la misma.

Necesitamos gobiernos progresistas que puedan establecer dinámicas de profundización democrática en todos los ámbitos, incluido el económico, y dinámicas de extensión de la democracia en todas las escalas.

La izquierda alternativa es la garantía en el bloque progresista para acelerar los cambios de forma que se ajusten a la realidad del tiempo objetivo que marca sobre todo la emergencia climática, y profundizar en la transformación estructural, impulsando la movilización y la participación ciudadana.

La situación política en Andalucía exige trabajar en una doble dirección: disputarle la hegemonía al bloque de la derecha y, al mismo tiempo, ocupar el

V Asamblea de Iniciativa del Pueblo Andaluz. 29 de noviembre de 2025.
Ganar el gobierno de la Junta de Andalucía para el Pueblo Andaluz

espacio que deja vacío un PSOE -A. en crisis. Ganar a la derecha en las próximas elecciones y poner en marcha políticas de cohesión territorial, social y ecológica, forman parte del mismo proyecto.

7. P36 como instrumento de creación política

Paralelo 36 es un foro plural y colaborativo para la innovación de las ideas desde Andalucía. Un espacio para impulsar el debate sobre la situación de Andalucía, el andalucismo y la renovación de la izquierda, defensa de la democracia frente a la ola reaccionaria, políticas culturales y de comunicación, juventud y políticas públicas, los servicios públicos, la transición ecológica y justa, o el feminismo.